



## LOS JESUITAS Y LAS LENGUAS INDIGENAS DE MEXICO

### I.—INTRODUCCION HISTORICA.

1. Uno de los hechos que más poderosamente llaman la atención de cuantos se ocupan en el estudio de la historia americana es la heroicidad con que los misioneros de todos los tiempos y de las diversas Ordenes religiosas se dedican al estudio y conocimiento de los idiomas indígenas; y esta heroicidad sube de punto cuando se investigan y se conocen las circunstancias en que tenían que trabajar y los obstáculos que tenían que vencer para penetrar en la inteligencia de lenguas tan peregrinas y estafalarías, tan diversas de las semíticas en el vocabulario, en el estilo y en la construcción.

2. Con sobrada razón admiramos, así desde el punto de vista religioso como desde el sociólogo, aquellos hombres de ideales tan nobles y de virtud tan robusta que "a sus años y sin precedente, sin diccionarios, sin escritura fonética en la mayor parte de los casos, sin intérprete casi siempre, se lanzaron tan de lleuo a roturar por vez primera terrenos tan arduos y tan ingratos como son los de las lenguas indígenas" (Cuevas, H. E. I., 46.)

3. Hoy día es una verdad inconcusa que todo el riquísimo archivo de noticias filológicas y datos glotológicos que al presente poseemos acerca de los idiomas americanos y acerca de sus innumerables dialectos, se deben enteramente a los misioneros franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas que desde principios del siglo XVI hasta fines del siglo XVIII trabajaron heroicamente en las dilatadas regiones del Nuevo Mundo.

4. Si además de ellos hubo algunos conquistadores o colonizadores, comerciantes o viajeros que tuvieron la osadía y la paciencia de dedicarse al estudio de los idiomas americanos, bien podemos asegurar, sin pecar de injusticia o preocupación, que fueron muy pocos en número y de mérito muy exiguo. Aun los mismos filólogos americanistas que tanto han trabajado, desde Adelung y Vater hasta Mitre y Zafone Quevedo, han tenido que

contentarse con el modestísimo papel de expositores, traductores o editores de lo mucho que antes de ellos habían realizado los beneméritos hijos de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín y San Ignacio de Loyola.

5. Esos mismos filólogos modernos han sido y continúan siendo los primeros en proclamar, sin ambages ni restricciones, que fueron los misioneros católicos los más conspicuos conocedores y los más afortunados salvadores de la lingüística americana. Tschudi y Max Müller, Yudewig y Lucien Adan, Adelung y Vater, el Conde de Chareney, el Conde de la Viñaza, para citar algunos entre los muchos que se pudieran, han escrito y estampado tales elogios de la labor lingüística de los misioneros americanos que no es posible consignar apoteosis más entusiasta, ni es posible dar un fallo más justiciero y más laudatorio.

Y a la verdad, ¿qué sería de la ciencia filológica americana si los frailes y los religiosos no hubieran recogido, conservado y transmitido hasta nosotros tantos y tan valiosos documentos, como en efecto recogieron, conservaron y transmitieron?—Indudablemente nuestra actual noticia de muchas lenguas indígenas sería tan descarnada y tan poco segura como la que podemos hoy tener de la lengua franca de los arraeces argelinos o de la germanía de los piratas malayos.

\*  
\* \*

6. En México, por ejemplo, ¿cuánto no hicieron los hijos de San Francisco, Santo Domingo y San Agustín, aun antes que los jesuítas arribaran a las playas de Nueva España, y cooperaran con aquellos beneméritos religiosos en la grande obra de recoger, ordenar y atesorar el secreto artificio y la característica belleza de tantos idiomas y de tantos dialectos! Los que somos miembros de la Compañía de Jesús y hermanos en religión de los Carochi, Gilg, Paredes, Basilio y Kino, debemos reconocer y reconocemos de buen grado que aquellas antiguas órdenes religiosas fueron las primeras en pisar el suelo americano, fueron las primeras en emprender la conquista espiritual y fueron asimismo las primeras en penetrar con heroica decisión y halagüeño éxito en el intricado y enmarañado bosque de tantos idiomas y dialectos como se hablaban entonces en el país de Anáhuac.

7. Aún no habían arribado a él los primeros jesuítas, y habíanse ya publicado obras tan meritorias como el "*Veritas Domini*" (1542) el *Vocabulario Mexicano* (1555) y el *Arte de la lengua mexicana* (1571) del franciscano Alonso de Molina; y el *Diálogo de la doctrina cristiana en lengua tarasca*, el *Arte de la lengua de Michoacán* y el *Tesoro y el Vocabulario* (1553) en el mismo idioma, compuesto por otro hijo de San Francisco, Fr. Maturino Gillibert; Fr. Benito Hernández, de la Orden de Predicadores, había publicado en 1567 su *Doctrina Mixteca* y su hermano de hábito Fr. Pedro de Feria había compuesto y publicado su excelente *Doctrina Cristiana* en lengua Castellana y Zapoteca.

8. Esos religiosos primero, y los jesuitas después encontraron en México lenguas vivas de tan difícil posesión como el culhua, azteca o mexicano, que era el más extendido de todos con su afín el nahuatl y cinco dialectos; el otomí con multitud de dialectos, el huasteco con dos, el totonaco con cuatro, el maya con cinco dialectos; el chontal, quiché, tzendal, zozil, chal, y mame, el mixteco con nueve dialectos, el tlapaneco o topí, el amusgo, el zapoteco, el cuicateco, el matlazinga o piringa con varios dialectos, y el ocuitleca, el tarasco, el zoque y el chapaneco.

9. "No todas estas lenguas, escribe un historiador moderno, tuvieron igual carácter de dificultad para nuestra Iglesia docente. Encerradas unas en comarcas muy pequeñas, requerían solamente que unos cuantos sacerdotes se dedicasen a ellas, como de hecho lo hicieron, con tanto más mérito cuanto menos eran los fieles entre quienes podían aprovecharlas. Sometidas otras regiones al yugo de vecinos más poderosos, acabaron sus habitantes por conocer suficientemente la lengua de sus amos" (Cuevas, H. E. I. 36).

10. "Hay que notar sobre todo, añade el mismo historiador, que en muy buena parte del territorio, el mexicano era lengua intermedia muy extendida," pero no por esto puede negarse "quedó siempre en pie, por lo menos durante el siglo XVI la necesidad urgente e implacable de tener un grandísimo número de sacerdotes que supiesen una o dos de las once lenguas correspondientes a las once razas que poblaban el país."

11.—Los idiomas más necesarios eran sin duda, además del *mexicano* o azteca, que se hablaba principalmente en la región central, el idioma *otomí* u otomite que dominaba en las regiones que hoy ocupan los Estados de Querétaro y parte de los de Michoacán, Guanajuato, México, Puebla, Veracruz y Tlaxcala; el *tarasco* o michuaca que dominaba en el Estado de Michoacán y en algunos puntos colindantes; el *maya* que era común a los habitantes del actual Estado de Yucatán, Isla del Carmen, Pueblo de Montecristo en Tabasco y del Palenque de Chiapas; el *zapoteco* que se hablaba y se habla aún en una parte del Estado de Oaxaca; el *mixteco*, corriente aún ahora en el Estado de Oaxaca y comarcas vecinas; el *huasteco* que se conserva todavía al norte del actual Estado de Veracruz y en parte del de San Luis; el *totonaco* al norte del Estado de Puebla y en la parte central del de Veracruz. Además tenían los misioneros mexicanos que aprender las lenguas de la California, las cuales eran tres: la *Cochimí*, la *Pericú* y la de *Lorco*. Algo semejantes a esta última era la lengua *Guaycuru* y la lengua *Uchiti*.

12.—En el decurso de este trabajo se verá lo que en estas lenguas hicieron los misioneros jesuitas desde que arribaron al país en 1572 hasta que fueron expulsados de él en 1767. No pretendemos presentar a nuestros lectores un estudio definitivo sobre el tema, pues son relativamente pocas las noticias que hemos podido conseguir. Esperamos, no obstante, que estas líneas excitarán a los estudiosos a completarlas, en cuanto al caudal de datos y en cuanto a la crítica histórica de los mismos. Las elucubraciones bibliográficas son hoy día las más interesantes, pero al mismo tiempo las que suelen adolecer de lamentables deficiencias, deficiencias que no puede subsanar el au-

tor, sino aquellos que después de él recorren la misma senda y recogen y llevan al acervo común de la ciencia bibliográfica, si no pepitas de oro, cuando menos granos de utilizable arena.

\*  
\*  
\*

13.—Fué en junio de 1566 que partieron de España con rumbo a América los Padres Pedro Martínez y Juan Rogel, con el hermano Francisco Villarreal. En octubre de aquel mismo año arribaron felizmente a las pantanosas playas de la Florida y a los pocos días sucumbía gloriosamente a manos de los salvajes el intrépido P. Martínez. El P. Rogel y el hermano Villarreal pasaron a la Habana, pero no abandonaron las esperanzas de volver al Continente. Estacionado temporalmente en la ciudad cubana aprovechó el P. Rogel la buena oportunidad que las circunstancias le brindaban para estudiar el idioma timuca o timiquana que era lo que hablaban los indígenas de aquella parte de la Florida, donde pensaba desarrollar su apostolado, y era la que hablaban los indios que a la sazón y en considerable número moraban en la Habana.

14.—Con su habitual fervor entregóse el P. Rogel al estudio de aquel idioma. "Comenzado he escribiendo en Noviembre de 1566 al Provincial de Andalucía, a hacer el vocabulario de la lengua de (los indios que moran junto al fuerte) Carlos (en la Florida); pienso proseguirlo allá por medio de un español que me dicen está allí" (Astrain, H. A. E. II, 290). Si llegó a dominar este idioma, poco uso hizo de él, pues los superiores le destinaron a trabajar en México y muy particularmente en Veracruz donde expiró, nonagenario, en 1618.

15.—Cuando en 1568 arribaron a la Florida los que componían la expedición del P. Juan Bautista Segura, agregóse a ellos el P. Rogel y mientras unos quedaron en el Fuerte de Gaule (junto a Sta. Elena), él en compañía de varios jóvenes animosos se dirigió a la Provincia de Tequesta. Estéril fué por demás su acción apostólica entre los indígenas de esa región. "Les pesaba de que aprendiésemos su lengua," escribía después el mismo Rogel, y por eso "muy pocas veces respondían verdad a cosa que les preguntaban para aprender su lengua; y lo mismo me dicen los padres que pasaba en Gaute" (Alcázar, C. P. T. II, 223). Cuatro de éstos, en compañía del superior P. Segura, habían penetrado tierra adentro, pero todos ellos sucumbieron gloriosamente el día 4 de febrero de 1571.

16.—En junio de 1572 partió de España la primera expedición que debía dirigirse directamente a las playas mexicanas, y a fines de septiembre del mismo año entraron en la ciudad de Anáhuac, el P. Pedro Sánchez y su numerosa expedición. Una vez alojados en su provisoria morada comenzaron aquellos jesuitas a consagrarse por entero al estudio de la lengua mexicana, y fué ciertamente una bendición del cielo y una conquista de que todos holgaron mucho el que un clérigo, por nombre Juan de Tobar, pidiera y obtuviera el ser admitido en la Compañía de los nuevos misioneros.

17.—El P. Juan de Tobar, además de haber sido el primer maestro que

tuvieron los jesuitas en el estudio de la lengua, fué uno de los primeros y más insignes misioneros que tuvo la Compañía de Jesús en México. "Le ayudó mucho el eminente dón y talento de hablar con singular elegancia en el idioma y lenguaje de los indios de México. Estilo singular de los mexicanos es el usar de diferente y realzado lenguaje, cuando hablan de materias graves y que piden reverencia, o cuando hablan de personas o con personas de autoridad, del que usan cuando hablan con personas o de cosas ordinarias y vulgares. En la propiedad, pues, del elegantísimo lenguaje mexicano fué tan eminente el P. Juan de Tobar, que hacía raya entre todos los de su tiempo, y le llamaban la elocuencia mexicana, y aun los mismos naturales y la flor de lo más noble de la nación que puebla la gran ciudad de México, se admiraban de oírle hablar y predicar en su lengua principalmente para explicar y enseñarles los altísimos misterios de nuestra santa fe, que según su estilo piden ser declarados y enseñados con términos y palabras del lenguaje que llaman reverencia. (Pérez de Rivas, II, 112.)

18.—Con tal maestro mucho debió ser lo que avanzaron los jesuitas en el conocimiento del idioma. Cierta es que muy pocos meses después, el primer domingo de Adviento, así el P. Sánchez como sus compañeros salieron por la ciudad y sus alrededores, congregaron a todos los indios y formaron una devota procesión que recorrió todas las principales calles de la ciudad. Los novicios, entre ellos el Padre Tobar, cantaban las letanías en lengua mexicana, y diversos cánticos que para la ocasión había él compuesto y ensayado.

19.—Fué esta solemnidad como una inauguración de la labor misionera que en México emprendían los hijos de Loyola, y en efecto así era. Al fin de aquel mismo año partió el P. Curiel a Pázcuaró, y después a Guadalajara, y algún tiempo más tarde, y en compañía de los Padres Juan Sánchez y Hernando de la Concha pasó a Zacatecas. Es curioso el anécdota que trae el P. Pérez de Rivas, pues escribe que volviendo a México de estas sus primeras misiones hallóse un Jueves Santo en el pueblo de Tepotzotlán, cercano de México, y como viese la iglesia llena de indios y deseoso de predicarles en su lengua nativa, la cual ignoraba, "tomó un libro en lengua mexicana, en el cual les iba leyendo y tal era la devoción y lágrimas con que esto hacía que los indios no podían reprimirlas; y estaban tan atentos con lo que el padre toscamente (por no saber la lengua) les leía, como si oyeran algún famoso predicador." (Pérez de Rivas, I, 361.)

20.—El primer jesuita que pasó a la ciudad de Puebla de los Angeles y dió principio al ministerio de catequizar a los indios fue el P. Antonio Rincón, natural de Texcoco y que había entrado en la Compañía en 1573. "Como había alcanzado tanta propiedad, elegancia y comprensión de la lengua mexicana, deseoso del mayor bien de los indios, y de que hubiese copia de obreros y Ministros entendidos que lo ayudasen, compuso un arte de la gramática de esta elegante lengua, con preceptos tan breves, claros y ajustados, que ha convidado a muchos a que la estudien y han salido por este medio muy aventajados en ella." (Pérez de Rivas, I, 131). Publicóse este *Arte* en

1595, y se reeditó en 1885 gracias al insigne bibliófilo mexicano D. Antonio Peñafiel.

21.—Esta obra del P. Rincón fue la primera que dieron a la estampa los jesuitas en lengua mexicana, y cabe esa gloria a un hijo de aquellas regiones americanas. Esto nada tiene de ser sorprendente, pero algo podrá sorprender el dato de que el primer jesuita que comenzó a reducir a arte la lengua Otomí fuera no un americano, sino un africano. Nos referimos al P. Fernando Gómez, natural de Arcila en Africa y que pasó a México con los primeros jesuitas que partieron al país de Anáhuac. Desgraciadamente nada conservamos de él, ni sabemos que otros se hubiesen aprovechado de sus trabajos lingüísticos, pero cierto es que cabe la gloria de haber sido el primer jesuita que "redujo a arte y compuso un copioso diccionario de la difícilísima lengua otomí." (Alegre, II, 24.)

22.—El P. Gómez, en compañía del P. Hernán Suárez, pasó en 1579 al pueblo de Huizquiluca, formado por indios otomíes. Su ocupación fue doble: enseñar a los indígenas las verdades del cristianismo y encauzar en el estudio del idioma al P. Suárez y varios otros jesuitas que con este fin se habían trasladado a su lado. Durante algunos meses vivieron una vida de anacoretas, empleándose desde la mañana hasta en la noche en el estudio del idioma. Varios de ellos pasaron después a Tepetzotlán y se consagraron con ardor a la conversión de los infieles.

23.—No cabe duda que fue general entre todos los jesuitas el interés y la decisión de aprender, a trueque de cualquier sacrificio, las lenguas de los indios. Aun los superiores con ser los que menos necesitaban su conocimiento se dedicaron a él y contribuyeron no poco a entusiasmar así a sus súbditos. "El P. Plaza, siendo Provincial, se dió maña para estudiar medianamente el mexicano; y cuando dejó el oficio, pidió humildemente a su sucesor que le diese tiempo para completar aquel estudio y poderse emplear en predicar a los indios. El P. Antonio de Mendoza (que sucedió al P. Plaza en el gobierno) aumentó mucho el estudio de las lenguas. Apenas se hizo cargo de la Provincia en 1584, averiguó los Padres que conocían idiomas indígenas y escribió al P. Aquaviva, que tenía en la Provincia diez y ocho lenguas (así se llamaban entonces a los Padres y Hermanos que sabían alguna lengua indígena de América). De estos diez y ocho, diez sabían el mexicano, cuatro el otomí y otros cuatro el tarasco. Deseando acrecentar ese número, aplicó desde luego el P. Mendoza algunos jóvenes al estudio de esta lengua. Véase lo que decía el P. Aquaviva el 12 de enero de 1585: "ya escribí a V. P. las pocas lenguas que tenemos y la diligencia que se pone en hacerlas en las residencias de Tepetzotlán y Pázcuaru. Esto va sucediéndose bien, gracias a Dios... Aquí en México se ha asentado muy de propósito una lección mexicana, que por ser la más común, es la más necesaria. La oyen todos los estudiantes de casa. También la oye el P. Rector y el P. Francisco Baez, y para hacer camino a los cojos y a los mancos también la oigo yo, y no solamente la oigo por esto, sino también por el deseo que tengo de entenderme y comunicarme con estos indios, porque no veo en esta tierra gente

más consolada ni más ayudada de Dios que la que trata con ellos, y tengo gran confianza que con dar una hora u hora y media cada día a este ejercicio tengo de salir con suficiencia en la lengua, para poder catequizar y confesar y ser de algún provecho en este oficio, cuando el Señor sea servido de descargarme del que ahora tengo." (Astrain, IV, 426-427.)

24.—Según el historiador P. Sachini ya en 1581 habían los jesuitas establecido en Tepetzotlán un asiento "*ut possent Socii facilius linguas ediscere, Othomiensen ac Mexicanan. . .*" y fue en 1584 que fundaron en la misma población seminario de indios de San Martín en el que cuarenta a cincuenta colegiales, hijos de caciques muchos de ellos, estudiaban las letras humanas, música, canto, retórica, y algunos de ellos filosofía, teología y cánones. Este colegio de caciques como también los que fundaron en México y Puebla, contribuyeron grandemente a que los mismos jesuitas pudieran estudiar mejor y con medios más ventajosos los idiomas de los mismos indios. Uno de los jesuitas que más se ocuparon en el seminario de Tepetzotlán fue el P. Diego de Torres, de quien afirma un historiador que fue insigne operario en la lengua y partido de Tepetzotlán." (Pérez de Rivas, II, 138.)

25.—Fue a mediados del año de 1591 que los Padres Gonzalo de Tapia y Martín Pérez inauguraron gloriosamente las misiones de Sinaloa, en la región noroeste del actual estado de este nombre. Tres eran los idiomas que allí prevalecían: el *Tubar* que tenía cierta afinidad con la lengua Tepehuana y Tarahumara; el *Boc* del que se tienen muy pocas noticias y el *Hiaqui* o *Yaqui*, que según los Padres Hervás y Pérez de Rivas era la lengua principal y más importante.

26.—El Padre Tapia, fundador de esas misiones y protomártir de la Compañía en México, llegó a saber cuatro lenguas indígenas y en carta de agosto de 1532 escrita al Padre Aquaviva, relata la variedad de lenguas y dialectos que debía vencer el misionero para entenderse con los indígenas y poder anunciar el Evangelio. De su compañero el P. Martín Pérez sabemos por el P. Alegre (I, 268) que en compañía de otro jesuita a quien no se nombra, "compusieron por los años de 1593 y por medio de intérprete un catecismo en la lengua más universal del país (de Sinaloa) para la instrucción de los indios."

27.—Ese mismo año de 1593 llegó a las misiones de Sinaloa uno de los más insignes apóstoles y el hombre que más trabajó para reducir a arte los idiomas indígenas que allí se hablaban. Fue éste el Padre Juan Bautista Velasco, natural de Oaxaca, y misionero durante veinte años a orillas del río Mocobita. "Sabía perfectamente las dos lenguas principales de esta provincia, y las redujo a arte, y predicaba en ellas como en romance. Decía no le costaba más trabajo la lengua, que querer predicar; y así fue maestro de los demás que entraron a esta misión." (Pérez de R. I, 3 c. 34.)

28.—Esto escribe el P. Pérez de Rivas, y el P. Alegre afirma que "poseía con perfección las dos principales lenguas del país, en que fue después maestro, a cuyo ejemplo se formaron cuantos varones apostólicos trabajaron después en aquel vastísimo campo" (II, 63); y poco antes afirma el mismo

historiador que el P. Juan B. Velasco "había reducido a arte y vocabulario la lengua más universal de Sinaloa, y continuaba haciendo lo mismo con otra que llamaban *medistaquel*."

29.—No debe confundirse este misionero con su homónimo y compañero de fatigas, el Padre Pedro de Velasco, natural de la ciudad de México y misionero en Sinaloa desde 1606 hasta 1630. Era profesor de teología y tenía singulares dotes para la enseñanza, pero pidió y obtuvo las misiones de Sinaloa. "El partido que le cupo de naciones, comprendía los llamados Ovejas, Cavamentos y Escoratos, con otras vecinas y derramadas por aquellas quebradas y montes, y en llegando a ellas, lo primero que procuró fue aprender sus bárbaras lenguas, y tomando por maestros a unos muchachos, el que en la cátedra de Teología, como dijimos, podía ser maestro de aventajados discípulos. Porque allí ni había otro arte ni vocabulario, ni otro medio más a propósito como poderlas aprender, sino oír hablar a muchachos que venían a la iglesia. Alcanzó a saber el P. Pedro tres de estas lenguas bárbaras, demás de la mexicana, que llevó sabida cuando partió de México." (Pérez de R., I, 210.)

30.—El mismo P. Velasco escribía a su Provincial estas palabras: "las lenguas son tres en estos pueblos, y aunque he hecho lo posible por salir con las dos, voy ya tras la tercera;" y como su superior le sugiriese la idea de que convendría que volviese a México para encargarse de la cátedra, por falta de maestro, añadía Velasco: "El puesto de la lectura y cátedra se podrá suplir con mucha satisfacción por otros muchos que allá hay; en pensar salir de este ministerio (entre indios) se me renueva mi sentimiento pensando tengo de trocar el libro del Evangelio de Cristo y de sus Apóstoles por un Aristóteles." Catorce años trabajó Velasco en sus queridas misiones y según afirma Beristáin (III, 284) compuso un "Arte de una de las lenguas de Sinaloa," obra que no llegó a publicar y que sin duda se había perdido. Lo mismo hemos de decir de los escritos del P. Juan B. Velasco.

31.—Y hacemos esta afirmación por más que el Sr. Fústaquio Buelna, al editar en 1830 un valiosísimo "Arte de la lengua calhita," compuesto a mediados del siglo XVII por un misionero jesuíta, Padre Tomás Basilio o Basile, como expondremos más largamente en la segunda parte de este trabajo.

32.—Este misionero pasó al país de los Yaquis por mayo de 1617 y trabajó en él hasta su muerte ocurrida a 25 de mayo de 1654, habiendo merecido con razón el título de padre, apóstol y ángel de la nación yaquí. Fuera de ser el único de los misioneros a quien cuadra el número de años que anuncia el título mismo de la primera edición (1737,) y de constarnos que escribió un Arte y Vocabulario de la lengua de los indios yaquis, además del Catecismo, y un Confesonario y Pláticas en la misma, con algunas canciones sagradas, la sola correspondencia de este Arte con el Catecismo suyo, nos parece razón suficiente para atribuírselo sin dificultad ni escrúpulo. (Uriarte, I, 51, n. 140.)

33.—El "Arte de la lengua calhita" es hoy día uno de los libros más

raros y al mismo tiempo, uno de los más valiosos sobre lingüística americana. Buen servicio hizo el Sr. Buelna al reeditarlo, junto con el vocabulario y catecismo, pero su edición no es facsimilar ni fototípica, y es muy difícil de poder decir hasta qué punto reprodujo con fidelidad la edición de 1737, que nunca hemos podido ver. Buelna conoció tres ejemplares de dicha edición, pero así como transformó a sabiendas la portada, quitando la frase "misionero más de treinta años" al fin de prohijarla al P. Velasco, así pudo variar o trabucar el texto con idéntica libertad y falta de sentido crítico. He aquí algunas frases que copiamos al prólogo que puso el Sr. Basilio a su "Arte": "en este idioma el mejor modo de aprender es informarse y hablar con cuidado con los indios. Con esto aprenderás, no solo los vocablos sino lo principal para juzgar de ellos, que es la composición de las oraciones, elegancia en el decir, energía en la colocación. . . . En este pequeño diccionario van precisamente los vocablos más usuales, omitiendo frases, circunstancias, etc., por no aumentar la obra y dejarte algo de estudio. Por la misma causa no ha compuesto este pequeño libro con la prolijidad que el Arte Nebricense, porque aquellos rudimentos son para niños, que empiezan; y esta obra para sujetos que pueden ser maestros en todas facultades."

34.—Otro insigne misionero de Sinaloa fue el P. Pedro Méndez, que comenzó a trabajar entre los indios tehuecos en 1606. "Lo que aquí trabajó de nuevo este operario evangélico en desmontar, labrar o cultivar esta viña, no se puede explicar en breves líneas. Y lo primero, tuvo necesidad de aprender nueva lengua, demás de la que ya sabía, que aunque la una de ellas tenía alguna semejanza con la Tehueca, pero como siempre procuró hablar en su propia lengua a los indios, conociendo cuanto importa esto, nunca empezó en tomar este trabajo para tan santo fin, y lo venció de suerte que además de predicar continuamente a esta nación en su lengua, trasladó en ellas las vidas de los santos del *Flos Sanctorum* del Padre Rivadeneira, para que los pudieran leer a su gente los mozos de iglesias, que como lo había hecho en su primer partido aquí también enseñó." (Pérez de R. I, 384.)

35.—Casi al mismo tiempo que inauguraron los jesuitas estas misiones de Sinaloa, inauguraron también las del Nayarit, al oeste de Zacatecas, los Padres Francisco Zarfate y Diego Monsalve; y los Padres Jerónimo Ramírez y Juan Agustín entraban en el país de los Parras (1594) y de los Tepehuanos (1596), y otros hijos de Loyola capitaneados por el santo y apostólico P. Hernando de Santaren penetraban (1592 y 1597) en la sierra y valle de Topia.

36.—De este infatigable misionero afirma el P. Godínez, su compañero de fatigas apostólicas, que aprendió con perfección "once idiomas" y dejó no pocas notas y apuntes a sus compañeros y sucesores en el apostolado entre los indios Acaxes o Topías (Godínez, 1, 3, c. 7). Por el mismo P. Santaren sabemos que fué el P. Pedro Gravina, natural de Termini en Sicilia, el primero que compuso un Arte de la lengua Acaxe y un vocabulario de la misma. "Se ha acabado este año, escribía Santaren en 1611, un arte de lengua acaxe, y un vocabulario tan copioso, que con él podrá cualquier padre

por sí aprender la lengua, como lo experimenta el P. Andrés González. El trabajo que en esto ha tenido su autor el P. Pedro Gravina, ha sido grande y tanto, que a mí me causaba admiración que tuviese tanta paciencia para sacar un vocablo propio de la boca de esta bárbara gente, que a veces era menester medio día para ello."

37.—Según afirman el P. Alegre (II, 63) y el P. Pérez de Rivas (II, 565) compuso además un arte muy perfecto y un vocabulario de la lengua Xixime, lengua distinta de la acaxe, según Hervás (I, 331) pero muy hermana suya a juicio del Sr. Orozco y Berra. Desgraciadamente ninguno de estos cuatro libros han llegado hasta nosotros. Sólo sabemos que el P. Leonardo Jatino, asimismo italiano, y durante treinta años trabajó entre los indios acaxes utilizó los manuscritos del P. Gravina y los adelantó con su habitual habilidad para aprender y enseñar idiomas, pues como dice el P. Alegre: "su genio admirable para las lenguas le hacía muy proporcionado para este ministerio. Sabía con perfección siete o más idiomas." (II, 443.)

38.—Al país de los Parras, afines de los Zacatecos, pasaron en 1534 los PP. Jerónimo Ramírez y Juan Agustín, y poco después se agregó a ellos el P. Diego Díaz de Pangua, mexicano; este insigne misionero "gastó siete años en las misiones de Parras. . . donde del todo se dió al provecho y bien de esta nueva cristiandad, asistiendo inmediatamente a la doctrina cristiana y catecismo que había reducido a la lengua Zacateca, de la que hizo también arte y vocabulario." Esto afirma el P. Pérez de Rivas (I, 400) y nadie estaba mejor informado sobre este particular. Beristain (II, 353), Ludewig (45), Sommerrogel (III, 48), Viñaza (268), le atribuyen un arte, vocabulario y catecismo en el idioma chichimeque; pero indudablemente es un error o una confusión de las palabras zacateco y chichimeque.

39.—Nos confirma en este juicio el P. Alegre, quien después de escribir que "es mucha la dificultad del idioma (cachimeque) porque en treinta vecinos suele haber cuatro o cinco lenguas distintas, y tanto que aun después de mucho trato no se entienden sino las cosas muy ordinarias" (I, 282), nada dice sobre si algún o algunos misioneros escribieron o compusieron algún escrito de este idioma.

40.—Debió ser a principios del siglo XVII que el P. Jerónimo Ramírez abandonó las misiones de Parras y pasó a Guatemala en compañía de otros jesuitas. El prelado de aquella diócesis, que era de la Orden de Predicadores, "mandóles predicar por entonces a los indios, y el P. Jerónimo Ramírez lo hizo con grande elocuencia en la lengua mexicana, con que quedó el prelado contento y aficionado a dichos padres." (Alegre, I, 434.) El P. Pérez escribe de este misionero que era un gran conocedor de la lengua mexicana y de la tarasca, y sabía otras muchas aunque no con la misma perfección. Nos dice además que compuso un catecismo y doctrina en lengua tarasca.

41.—Esta lengua era una de las cuatro que se hablaban en la provincia y obispado de Michoacán. "En el centro del obispado, escribe el P. Alegre, se hablaba la lengua tarasca, idioma muy semejante al griego en la copia, en la armonía y en la frecuente y fácil composición de unas voces con otras. Par-

tiendo de Guanajuato hacia el Norte se habla en muchos lugares la otomí, lengua bárbara, cuasi enteramente gutural, y que apenas cede al estudio y a la más seria aplicación. En otra gran parte se habla la Chichimeca" (I, 30).

42.—Uno de los primeros misioneros que arremetió con el estudio de estas lenguas fué el santo padre Juan Ferro. Nada le pudo hacer desistir de su empeño, ni aun la enfermedad que le postró en el lecho poco después de su arribo a las misiones. "porque en los intervalos que le daba la fiebre se ocupó, escribe un historiador, en aprender con mucho trabajo una de las lenguas más bárbaras y difíciles del país." (Alegre, I, 445). "Parecía haber recibido del cielo el don de lenguas, según la facilidad y prontitud con que las aprendía, y la elocuencia y perfección de ellas que en él admiraban los mismos indios." (Alegre, II, 68.)

43.—Pero el hombre que más trabajó para reducir a preceptos la lengua tarasca y para formar su vocabulario, fué el P. Tomás Chacón, natural de Málaga, y misionero durante veinte años en Michoacán. Es de sentir ciertamente que su Arte de la Lengua Tarasca, lo mismo que los sermones en este idioma, por él compuestos, se hayan extraviado y perdido.

44.—No fueron más afortunados los que estudiaron y trabajaron el idioma otomí. Uno de los primeros y más insignes operarios en la lengua otomí fué el aragonés P. Pedro Vidal, quien "después de la primera probación fué enviado a Tepetzotlán a que aprendiese la lengua Otomí y Mexicana que supo y ejercitó con eminencia, rompiendo con todas las dificultades y no perdonando trabajo ni diligencia en esta demanda, con deseo de emplearse todo en servir a los prójimos y salvarlos." (P. Pérez de R., II, 131.)

45.—El P. Horacio Carochi, de quien nos hemos de ocupar después más extensamente, escribió una Gramática y un Vocabulario de la lengua otomí, como atestiguan el Sr. Beristain (I, 245), pero se han extraviado, y tal vez para siempre, estos escritos, como igualmente el Arte y Vocabulario del mismo idioma, que después de Carochi y ayudándose tal vez de los papeles del gran jesuíta italiano, compuso el mexicano P. Juan de Dios Castro. Otro misionero de la misma época, el P. Bartolomé Castañón compuso un catecismo y breve explicación de la doctrina cristiana en idioma otomí, y el manuscrito original, vendido en 1891 por la Casa Maisonneuve de París, se conserva actualmente en la Biblioteca de Berlín. De este misionero, escribe el P. Alegre, que "hablaba los diferentes idiomas (de los indios) con tanta perfección, no sólo en la propiedad de las voces y variedad de los acentos, pero aun en el tono y gesto que acompañan ellos a las palabras, que todos lo tenían por uno natural de su tierra y tribu, a lo que en él contribuía también el color moreno de su rostro."

46.—Entre los misioneros de Sinaloa que trabajaron en lingüística durante los primeros tiempos de la conquista espiritual, debemos mencionar a los Padres Vicente Aguila, natural de Alcalá de Henares en España y al Padre Luis Bonifaz, natural de Jaén. El P. Aguila, de quien otros llaman Aquila, fué misionero de Sinaloa durante treinta y cinco años y escribió múltiples obras de lengua indígena, entre ellas varios Artes y Vocabularios, y una Doc-

trina cristiana en verso, para uso de los indios. Ninguna de estas obras llegó a publicar como tampoco se publicó el arte de la lengua principal de Sinaloa que compuso el P. Bonifaz después de haber estado en esas misiones durante veinte años.

47.—Uno y otro misioneros nos han legado algunos documentos históricos que contienen noticias sobre las lenguas de los indígenas de Sinaloa, y de uno de estos documentos, escrito por el P. Aguila, transcribimos estas líneas: "Estas naciones (de Sinaloa, son indómitas como potros cerreros y cimarrones. . . ; aprende cada uno de los misioneros dos y tres lenguas, teniendo también cada cual, en cuatro o cinco o más pueblos, que administrar los oficios que están repartidos en casa entre muchos."

48.—A principios del siglo XVII comenzaron sus tareas apostólicas entre los indígenas de Sinaloa los Padres Gaspar Varela y Miguel Godínez, mientras que el P. Pedro Méndez, de quien antes hicimos mención, llegaba en 1614 a las riberas del Río Mayo e iniciaba las misiones de los indios mayos en compañía del P. Diego de la Cruz. Al mismo tiempo comenzaban la conquista de los hiaquis o yaquis, en la frontera septentrional de México, los Padres Tomás Basilio y Andrés Pérez de Rivas, y entraba por segunda vez a las áridas tierras de la Tarahumara el santo y apostólico Padre Juan Fonte, seguido de cerca por los Padres Hernando de Santaren, Bernardo de Cisneros, Diego de Orozco, Juan del Valle y Jerónimo Moranta.

49.—El P. Juan Fonte, catalán, natural de la industriosa Tarrasa, fue no sólo un gran misionero entre los Tepehuanes, sino también un gran conocedor de su lengua, costumbres y ritos. Compuso una gramática en lengua tepehuana, y además un diccionario y un catecismo en la misma lengua, pero ninguno de estos escritos vieron la luz pública.

50.—Uno de los ilustres sucesores del P. Fonte en las misiones de los tepehuanes fue el jesuita mexicano Jerónimo Figueroa, autor asimismo de un Arte y copioso vocabulario de las lenguas Tepehuana y Tarahumara, y autor de un catecismo y confesonario en la lengua Tepehuana. De estas obras, escribe el P. Florencia, que su autor dejó cuatro copias de su mano. Ninguna de esas copias se conserva hoy día, aunque es probable que los escritores posteriores, como los Padres Roa, Rinaldini y Guadalupe se hayan aprovechado de los trabajos de aquellos precursores.

51.—Los jesuitas misioneros que hasta aquí hemos nombrado trabajaron en México durante el primer siglo de la conquista espiritual, iniciada y tan gloriosamente prosperada por ellos, en medio de las más grandes dificultades, obstáculos y privaciones. Sólo nos resta recordar a un hombre, al que en opinión de muchos fue uno de los grandes misioneros y tal vez el más insigne lingüista que tuvo la Compañía de Jesús en México durante el siglo primero de su actuación en aquella parte de América. Aludimos al jesuita florentino, P. Horacio Carochi.

52.—En 1605 pasó este jesuita a México y allí cursó sus estudios para el sacerdocio. "Para hacerse instrumento apto y lograr mejor a ese propósito el tiempo tan bueno de los estudios, se aplicó desde luego a la lengua

mexicana y otomita, con tanta intención, constancia y veras como lo había hecho de la latina y griega; y con tanto mejor logro cuanto era más eficaz su impulso y más activos e irrefragables los motivos."

53.—Matemático, astrónomo, literato, latinista, orador, filólogo y teólogo, "supo cuanto quiso, y solo quiso lo que bastaba al decoro de su grado, comutando el resto de tiempo y estudio en los dos idiomas índicos, mexicano y otomite, que supo con eminencia y penetró con comprensión; lo cual así por su extrañeza y barbaridad como por la falta de maestros, especialmente en la otomite, arguye una capacidad peregrina, y un ingenio y juicio prodigiosos."

54.—Durante cincuenta y siete años trabajó el P. Carochi entre los indígenas y este largo trato con los naturales explica en parte "la eminencia que en ambas lenguas tuvo, la cual fue tan grande así en la extensión como en la delicadeza y propiedad de sus dialectos, cual jamás se vió en ningún otro como lo prueban irrefragables sus muchos, variados y curiosos datos escritos."

"De la lengua mexicana escribió y dió a la estampa, obligado de quien se lo pudo mandar, un Arte tan copioso de preceptos, tan lleno de singulares delicadezas y linguarismos, y tan surtido de voces y frases, que la falta que le pusieron algunos fue su inteligencia exquisita, más era para examinar maestros que para formar discípulos, porque en la realidad no solo era Arte, sino tesoro de la lengua mexicana. De la misma escribió un copiosísimo confesionario, doctrinas, sermones así morales y catequísticos para instrucción de los feligreses en los principios de la fe y doctrina cristiana, como panegíricos e históricos de las vidas y elogios de Cristo N. S., de la Virgen Santísima y de los demás santos, tratados a su modo y ajustados a la corta capacidad de los naturales, con ejemplos y comparaciones a propósito."

55.—"Estos escritos han sido más buscados, aplaudidos y útiles en el ejercicio por el mayor uso de la lengua mexicana, y como más fácil, universal y corriente se administra en los principales beneficios. Pero no tienen comparación de aprecio, con el que se debe a los de otomite así por lo raro y exquisito, pues apenas hay otros en esta lengua que los suyos: como por la copiosa facilidad y destreza con que redujo a método y reglas generales sus idiotismos, tan incomprensibles y tan intratables de pronunciación, que por prodigiosa exageración suele decirse que la introdujo el mismo demonio.

"En ella no imprimió nada el P. Horacio por falta de caracteres aptos para expresar sus acentos, gangas y guturales, que son muchos deformes y casi inexplicables: pero para darlos a entender en sus manuscritos halló su ingeniosa claridad y soberano magisterio puntos y notas proporcionados que con maravillosa facilidad, determinación y claridad los explican y comprenden.

56.—"Escribió así mismo de esta lengua, fuera de innumerables sermones, doctrinas, documentos y advertencias para su administración y enseñanza: un arte más ingenioso y breve, y no menos erudito y claro que el mexicano, y dejó muy adelante un diccionario no solo de voces, como su vocabulario latino de Antonio, sino al modo del Calepino, o del *Thesaurus*

*linguae latinae*, explicando la raíz, etimología, derivación variedad y uso de toda raíz, que por ser en lengua tan extraña y enrevesada, y de gente casi incapaz de observación o advertencia para notar, explicar y dar a entender sus preceptos, no hay exageración de un trabajo ni ponderación de su aprecio.

“Esta dificultad de la lengua en dejarse penetrar, junto con la corteza de los Otomites para poder preguntar o explicarla, hizo el trabajo del Padre Horacio inmenso, al que habrá respondido igual gloria en el cielo como en la tierra suma alabanza y reconocimiento, pues redujo a preceptos, ordenó en reglas y declaró con proporcionadas notas una lengua tan intratable, facilitando su inexpugnable aspereza; hallando voces, descubriendo significados antes no conocidos o no usados, que hacían grandísima falta para la verdadera inteligencia de los misterios de la fe.”

57.—Todo lo transcrito es del P. Pedro de Valencia y está tomado del precioso obituario que, poco después del fallecimiento del P. Carochi, escribió y envió a las diversas casas de la Compañía en México enalteciendo los méritos del venerable anciano que acababan de perder. Tenía el P. Carochi 83 años de edad y 62 de religión cuando terminó sus días en julio de 1662.

58.—Los escritos de este hombre singular fueron el más hermoso coronamiento que pudieron tener los trabajos lingüísticos realizados por los primeros jesuitas durante el primer siglo de su actuación en México. Pertenecen a este período algunos documentos oficiales que manifiestan a las claras con qué empeño y solicitud se esmeraron los jesuitas en conocer y dominar las lenguas indígenas.

59.—El 28 de octubre de 1577 escribía a Su Majestad el Arzobispo de México, y entre otras cosas, aseguraba que “la Compañía de Jesús continúa con mucho cuidado y trabajo los buenos efectos de que tengo dado aviso a Vuestra Majestad,” y en carta del 14 de abril de 1583 agregaba que eran verdaderos coadjutores de los obispos, porque “para mejor ayudarlos, aprenden y estudian con particular cuidado en pueblos de esta comarca, las lenguas más universales de los indios, en que han hecho y hacen entre ellos tan conocido fruto, que se debe estimar y dar muchas gracias a Nuestro Señor.” (A. G. de J. 60-4.-1.)

60.—Trece años más tarde, escribía el Conde de Monterrey a Felipe II, y entre otras razones por las cuales juzgaba el virrey que eran los jesuitas dignos de todo elogio, una era “que los padres de la Compañía hacen grande ventaja a los frailes, entre otras cosas, porque estudian las lenguas de los indios mientras que los frailes no se aplican a aprender las lenguas sin cuyo adminículo no es posible recoger el fruto que se pretende de. . .” (A. G. de J. 58-3-4.), a lo cual contestó el Rey en carta del 28 de junio (?) de 1597 encargándole que agradeciera a los padres de la Compañía el cuidado que ponían en el estudio de las lenguas. Así lo hizo el Conde, y en carta del 27 de noviembre de 1597 escribía a Su Majestad que había significado a los padres jesuitas la singular complacencia que sentía el soberano “por su aplicación en el estudio de la lengua.” (A. G. de J. 58-3-12.)

61.—Años más tarde, y con objeto de refutar ciertas especies calumnio-

sas o detractoras del honor de la Compañía, escribió el P. Ildefonso de Castro. S. J., una notable y elocuente carta, fechada en México y abril 30 de 1694, en la cual recordaba los datos que acabamos de insinuar y hacía especial hincapié en la prontitud que habían manifestado siempre los jesuitas en sufrir examen de lengua, siempre que eran llamados para ello por los obispos. (A. G. de J. 70-2-30.)

62.—Prueba de la reputación que en esta parte se habían granjeado los jesuitas durante la primera mitad del siglo XVII es la Real Cédula del 7 de Febrero de 1627 dirigida al Marqués de Cerralbo, Virrey de Nueva España, por la que se instituía en la Universidad de México una cátedra de lengua mexicana y de otras del país, "eligiendo persona en el concurso de opositores, donde sean admitidos tan sólo clérigos y de la Compañía, y que a la persona que la hubiese le señale 400 ducados anuales de salario." (A. G. de J. 87-5-3.)

63.—No decaecieron los jesuitas, durante el segundo siglo de su labor en México, antes puede asegurarse que así en el trabajo apostólico de las misiones entre infieles como en el estudio de las lenguas de los indígenas, fueron en continuo progreso y se encontraban en toda la plenitud de su gigantesca y civilizadora obra cuando fueron aprisionados por los sicarios de Carlos III e ignominiosamente expulsados del país.

64.—A fines del siglo XVII tenían los jesuitas mexicanos siete pueblos en la provincia de Sinaloa; estaban al frente de seis misiones en el río Carapoa; habían fundado otras seis doctrinas en la misión del río Mayo; cuidaban de siete doctrinas en el río Hiaqui; trabajaban heroicamente en el Valle de Sonora, en la sierra de Topia y en las quebradas de San Andrés, país de los gigines y acajes; llevaban adelante la difícil misión de los Tarahumares. De ellos escribía a fines del siglo XVI el visitador Padre Bernabé F. Gutiérrez, que ardían en deseo de la salvación de estas almas. "Han entrado, añade, a más de cien leguas convirtiendo y bautizando mucho número, y disponiendo a los demás. La estimación que los indios hacen de sus ministros, sólo podrá significarla quien conociere la barbaridad de estas gentes y viere sus demostraciones; principalmente se esmeran con el Padre Tomás, a quien N. Señor tenía prevenido para tanta gloria suya en estas tierras por su santidad y apacibilidad de su genio que es el señuelo que atrae a tantos a la fe."

66.—Sobre todo era el Padre Tomás Guadalajara un peritísimo maestro de la lengua tarahumara como lo prueba su "Compendio del Arte de la lengua de los Tarahumares" publicado en 1688, y tan apreciado de parte de los filólogos modernos.

67.—Compañero del P. Guadalajara en las misiones de la Tarahumara fué el P. Agustín Roa, criollo natural de Toluca, y autor de un "Arte para aprender el idioma de los Tarahumares," del que se valió para estudiar dicho idioma el jesuita alemán Antonio Juan Baltasar que fué después insigne misionero y sabio Provincial de México (1750-1753). Nótese que el P. Clavijero (II, 333) afirma que compuso una gramática y además un diccionario de ese idioma, pero tenemos motivos para dudar de la exactitud de este aserto.

68.—El jesuita alemán, P. Matías Steffel, después de trabajar durante doce años entre los Tarahumares, compuso y publicó en 1731 su "Tarahumarishes Worterbuck," reeditado en 1809 y del cual se aprovecharon en grande escala Adelung y Vater para la composición de su *Mithridates*. Steffel fué uno de los expulsados de 1767; otro de ellos fué el jesuita Jaime Mateu quien, desterrado en Italia envió algunas traducciones en lengua Tarahumara al filólogo Hervás y Panduro para la composición de su gran "Catálogo de las lenguas."

69.—Según afirma el P. Clavijero (II, 399), compuso el P. Tomás Guadalajara además del Arte de la lengua Tarahumara, otro arte o gramática del idioma Tepehuano. Es este el único dato que tenemos sobre el particular. El gran conocedor de esta lengua y su más egregio expositor fué el jesuita italiano P. Benito Rinaldini, visitador que había sido de la provincia Tepehuana y Tarahumara, y autor del "Arte de la lengua Tepehuana, con vocabulario, confesonario y catecismo," publicado en 1743. Rinaldini fué el primero que intentó regularizar el idioma tepehuano, como él mismo nos lo dice en la introducción a su precioso libro, porque el estudio se encuentra "con un fudo de dificultades para aprender este idioma, ni apartándose de las reglas y del arte quisiere arreglarse de lo que oyese o a lo que por preguntas le respondiesen los indios idiotas." La dificultad nace de que estos indios "son tan veloces en el hablar, que no sólo no pronuncian las últimas sílabas, mas de varios vocablos muy distintos entre sí en el significado, hacen uno solo; y esto, no quitándoles las figuras sinalefa, tmesis y demás expresados, su oficio."

70.—Entre los misioneros que trabajaron entre los indios de Sinaloa hubo varios que se distinguieron por su ciencia del idioma o idiomas de aquel país, entre los cuales merecen particular mención los Padres Pedro Matías Goñí, Juan Muñoz, Hernando de Villafañe, Natal Lombardo, Nicolás Mercado y Francisco Loaiza.

71.—El P. Hernando de Villafañe, sucesor del santo padre Gonzalo de Tapia, "fué el primero que redujo a reglas y arte la lengua Guacare" (Nieremberg, V. 3. III. 350), que es una de las habladas en la costa de Sinaloa. Pérez de Rivas (II, 343) y Hervás (I, 324) confirman esta noticia, y es muy de lamentar que el arte o gramática compuesto por este misionero sobre idioma tan raro y desconocido se haya extraviado y perdido.

72.—Más afortunado fué el P. Natal Lombardo cuyo voluminoso Arte de la lengua Tequina fué impreso en 1701. Esta lengua es la misma que la Opata una de las que se hablaban en las diez y siete misiones que en Sonora tenían los jesuitas, y la obra del jesuita calabrés es el fruto de sus pacientes investigaciones durante los veintiséis años que pasó en aquellas misiones. Según Ludewig (185) y Sommervogel, escribió y publicó además un vocabulario de la lengua Tequima y unos sermones en la misma lengua, pero ningún bibliógrafo ha podido ver estas obras ni comprobar su existencia.

73.—El Padre Nicolás Mercado fué el misionero de Sinaloa que descubrió que los indios de la costa del Sur hablaban un dialecto del Nahuatl, y

fué el primero en estudiar sus afinidades con aquel idioma en un "Arte de la lengua mexicana, según el dialecto que usan los indios de la costa del Sur de Sinaloa," obra que disponía para la imprenta cuando le sobrevino la muerte pocos años antes de ser expulsados los jesuitas en 1767.

74.—Compañero de fatigas del P. Mercado fué el P. Francisco Loayra, quien según el Sr. Beristain (II, 174) escribió dos libros sobre los diferentes idiomas que se usan en la Provincia de Sonora; hoy día no existen, que sepamos, los originales de esta obra, aunque después de la expulsión de los jesuitas se conservaban en la misión de Yocora.

75.—En el idioma cahita, uno de los que hablaban los indígenas de Sonora, fué gran maestro el P. Diego Pablo González. Suyo es el anónimo "Manual para administrar a los indios del idioma cahita los santos sacramentos, y él fué, según creemos, quien editó el Arte de la lengua cahita y el Catecismo en la misma lengua, compuesto anteriormente por el P. Tomás Basilio, quien fué y sigue siendo la más grande y puede decirse la única autoridad en cuanto se refiere al idioma cahita.

76.—Mientras los jesuitas trabajaban en las misiones fundadas por los primeros misioneros que pasaron a México, otros hijos de Loyola abrían nuevos caminos y entraban a regiones que hasta entonces habían estado poco menos que ignoradas u olvidadas.

En 1715, y en compañía de D. Gregorio Matías de Mendiola, penetró el P. Tomás de Solchaga en el país de los Nayaritas y abrió aquellas puertas a los futuros misioneros, Padres Antonio Arias, José Mena, José de Ortega y tantos otros como trabajaron después en aquellas dilatadas e inaccesibles regiones.

77.—El jesuita mexicano José de Ortega trabajó durante treinta años en esas misiones, habiendo sido visitador de todas ellas y cura del pueblo de Jesús María y José. Es del mismo Padre Ortega una relación que incluyó el Padre Fluvía en el libro de "Apostólicos Afanes" y que alude a la visita pastoral que en 1731 hizo a aquel pueblo el Ilustrísimo Señor D. Nicolás Gómez de Cervantes.

78.—"Uno de estos días, que ocupó su Ilustrísima en confirmar a los indios, pidió antes de la sagrada ceremonia a una india, que se llegaba a recibir este Sacramento, que le dijera una de las oraciones, que le señaló, y me rogó la india, escribe el P. Ortega, por estar yo allí inmediato cómo la había de rezar, si en idioma Cora o en Castellano? Me preguntó S. I. ¿qué era lo que decía la india? Informado por mí, le dijo que la rezara en Castellano, lo que hizo prontamente, y después se le mandó que la dijera en Cora; y aunque aquel celoso Prelado no la entendía, la devoción con que la india la rezó, le llenó de tanto gusto, que le rebosaba por el semblante. Después de haber acabado en la Iglesia, luego que se restituyó a la sala de su descanso, me mandó llamar; y me dijo: "Ah! Padre mío! Dios sabe el consuelo que ha tenido mi corazón, viendo a estos indios más adelantados en la Fé, aun no teniendo siete años de conversión, que muchos pueblos cristianos con casi doscientos años de reducidos. Sucedióse, prosiguió S. Ilustrísima, pregun-

tarle a uno de esos cristianos antiguos, que había llegado a confirmarse, que me dijera el Credo, y no pudiendo atar, ni desatar, lo mandé al Fiscal o Maestro del Pueblo.....”

79.—“No quiere V. R. (concluyó aquel dignísimo Obispo) que me admire de ver tan trocadas las suertes?—Y me encargó que imprimiera a expensas suyas las Oraciones, Doctrina, el Confesonario y Vocabulario en idioma Cora, como se hizo al año de haber entrado Su Señoría.....”

80.—Así es en efecto, pues en 1732 publicóse en México, y a expensas de aquel Prelado, el Confesonario-Manual que en lengua Cora dispuso el P. José Ortega,” y el “Vocabulario en lengua castellana y Cora” trabajado por el mismo jesuita. El segundo de estos escritos fué reeditado en 1862 y 1888, y reproducido en gran parte por Vater, Balbi y el P. Hervás, quizá poseyó un ejemplar que le había remitido el P. Clavijero. Todos estos eruditos reconocen que es el P. Ortega la única autoridad en todo lo referente a la lengua Cora.

81.—En fecha anterior a la fundación de las misiones del Nayarit, había dado principio a las de la Pimeria o sea del territorio que se extiende desde los ríos Gila y Salado en la región sur de Arizona y parcialmente en lo que es ahora Estado de Sonora y Chihuahua. El primer misionero que comenzó a roturar este nuevo campo y el primero que con celo verdaderamente infatigable comenzó a sembrar en él la semilla de la verdad evangélica, fué el P. Eusebio Francisco Kühn, vulgarmente conocido con el apellido hispanizado de Kino.

82.—En 1668 comenzó su apostolado entre los Pimas, y no es posible reseñar en breves líneas la labor múltiple y heroica de este hombre singular, de quien se decía vulgarmente, escribe el P. Alegre (III, 157) que: “Descubrir tierras y convertir almas,—son los afanes del P. Kino,—Continno rezo, vida sin vicio,—ni humo ni polvos, ni cama ni vino.” Desde 1686 hasta 1711 fué Kino el gran misionero de los Pimas, y de él sabemos por el P. Venegas que “aprendió, venciendo el enojoso tedio, los diferentes idiomas (de aquellos naturales): tradujo el Catecismo y Oraciones que les enseñaba a viva voz, luchando con su rudeza e indocilidad, y formó vocabularios y apuntamientos para los compañeros y sucesores.” (II, 87.)

83.—Sucesores de Kino en este apostolado fueron entre otros muchos, el Padre José de Meza, Cura que fue de San Ignacio de Guainamota; Francisco Saeta cura de la misión de Caborca y mártir glorioso de Cristo, Daniel Janusqui que estuvo al frente del pueblo de Tuhutama, Agustín de Campos, compañero de Kino en varias de sus legendarias expediciones y sobre todo el gran Jacobo Sedelmayer, el celoso Horacio Póllice e Ignacio Keller que desde 1736 hasta 1750 renovó las gloriosas y heroicas hazañas del gran Padre Kino.

84.—El P. Sedelmayer compuso un Vocabulario de la lengua Pima, pero del mismo nada conservamos sino la noticia. Sin embargo, tal vez sea de él, si no es del P. Kino, la Grammar of the Pima or Névome que en 1862 publicó Buckingham Smith, pues nadie después del P. Kino tiene derecho de

la paternidad de esta obra anónima que como dice la clave (Supp. 2º, 104) es evidentemente la obra de un jesuita y pertenece al siglo XVIII.

85.—Las misiones de la Pimeria estaban íntimamente enlazadas con las adyacentes de la California y fué el gran Kino quien inauguró las unas y las otras. El inauguró las de California en 1681, pero no llegaron los jesuitas a trabajar en ellas en forma estable y metódica hasta que en 1637 pasaron a las mismas el P. Juan Salvatierra y el P. Francisco María Pícolo. Fué el P. Salvatierra quien en compañía de cinco españoles, tres indios, un crucifijo y una imagen de N. Señora de Loreto, ocupó la California el día 16 de octubre de 1637, región que se había hecho impenetrable a las armas españolas por más de ciento setenta años.

86.—“Algunos misioneros han escrito que las lenguas de la Península de California son seis; otros dicen que son cinco, y finalmente el P. Segismundo de Taraval, con otros, las reduce a solas tres. Esta diferencia, escribe el P. Venegas (I, 62), nace de que los unos han propagado lenguas entre sí diversas, otros haciendo examen más profundo, han creído que sólo son dialectos de la una misma, tan poco diferentes que no merecen el nombre de idioma distinto.”

87.—Según el P. Taraval, eran tres lenguas de la California: la Cochimi, la Pericú y la de Loreto; y de esta última salían dos ramas, la Guaycuru y la Uchiti. “Verdad es, que es la variedad tanta, que el que no tuviere conocimiento de las tres lenguas, juzgará no sólo que hay cuatro, sino que hay cinco. Los indios no se entienden sino en unas cuantas palabras, que significan lo mismo en las tres lenguas” (Venegas, I, 63).

88.—Del P. Pícolo que fué uno de los primeros en estudiar las lenguas de los indios de California, nos cuenta el P. Juan A. Baltasar que después de fundar la misión de Santa Rosalía pasó a la de San Javier, y “aquí con notable empeño se aplicó el Padre a aprender la lengua de los indios, trabajo verdaderamente grande, si no es, que digamos, que es el mayor y más excesivo en las nuevas reducciones, pues el aprender estos idiomas bárbaros es preciso que sea sin maestro, sin arte, sin libro, ni papel alguno, y es necesario atenerse a un indio bozal, a quien se necesita contemplar y sufrir para que después de sudar y quebrarse con él todo un día la cabeza, se le saque una y otra palabra mal pronunciada; pero por todo esto pasa el fervoroso celo de ganar almas para Dios.” (Carta y noticia... 4.)

89. Del mismo Padre Pícolo son estas líneas, escritas en 1702, poco después de haber comenzado a tratar con los indios. “Llegaban algunos bárbaros a nuestro Real, y con su comunicación se aprendió lo bastante para darles a entender en su lengua el fin de nuestra llegada a sus tierras. Entendieronlo bien, y con la noticia que dieron a otros venían muchos a vernos y aun a agradecernos el bien que les traíamos. Ya con su fácil comunicación pusimos todo nuestro estudio en saber su lengua, que es la lengua Moqui...” (Astrain, VI, 505.)

90.—El P. Salvatierra, compañero del P. Pícolo, fué infatigable en el estudio de las lenguas indígenas. El Padre Venegas nos dice (II, 20) que

no bien llegó al Real "se dedicó desde luego a la enseñanza de los indios y a aprender la lengua, señalando para esto horas, en que los indios concurrían a repetir las Oraciones y Doctrina que les leía en los papeles del P. Copart; y el P. los oía hablar después, con la pluma en la mano, para notar sus voces, hablando el Padre y enmendándole los indios los yerros de los vocablos o de la pronunciación. Enseñaba a los niños el Castellano, valiéndose de varias industrias: sufría las burlas, con que ellos y los adultos se mofaban de los yerros que cometía, al pronunciar su idioma; burla que saben hacer con donaire y socarronada; y al fin hacía dar Pozoli o Maíz cocido a los que acudían a estos ejercicios, y que el Padre por sí mismo repartía."

91.—Desgraciadamente ignoramos qué escritos son esos del P. Juan Bautista Copart, de que se valió el P. Salvatierra para enseñar la doctrina a los californianos. A ellos alude el mismo Venegas (II, 13) cuando después de narrar la llegada del P. Salvatierra a la ensenada de S. Dionisio, el 13 de octubre de 1637, escribe que se encontró con unos cincuenta indios "a los cuales el P. Salvatierra procuró acariciar con frases y voces en su lengua, aprendidas en los papeles del P. Copart."

92.—Otro de los grandes misioneros de California fué el Padre Pedro Ugarte. Era un misionero del tipo de los Kinos y Salvatierras. Una vez fundado por él el pueblo de San Juan Bautista de Liguí, trabajó lo indecible para atraerse a los indígenas "así para que le ayudasen a la fábrica (de la Iglesia), como para que se aficionasen a la Doctrina que les explicaba como podía, por medio de indios de Loreto, mientras aprendía su lengua; pero uno y otro era en vano con los adultos, que poseídos de mortal pereza, en nada querían ayudarle, aunque recibían y le instaban por el Pozoli y agasajos. . . . Aun a los niños era menester engañar, para acostumarlos a algún trabajo. . . . haciéndose niño con los niños, los convidaba a jugar con tierra y bailar sobre el lodo. Descalzábase el Padre, entraba a pisarlo; entraban también los muchachos: empezaba la danza, saltaban y bailaban sobre el lodo, y el Padre con ellos: cantaban los muchachos, y con ellos cantaba el Padre, estando contentísimos saltando a la competencia.

93.—"De otras tales industrias se valió para aprender su lengua, enseñando primero a los muchachos muchas voces de la castellana, para que luego fuesen sus maestros de la suya propia. Cuando por ellos, por los intérpretes de Loreto, y por la propia observación y trato con los adultos, tuvo ya de ella conocimiento bastante, empezó a catequizar a aquellos pobres gentiles, acariciándolos de mil maneras, para que acudiesen a la doctrina y valiéndose también de sus muchachos para su instrucción." (Venegas II, 183-4.)

94.—Aun exponiéndonos a ser prolijos en demasía, hemos querido transcribir estas líneas pues con elocuencia expresan los múltiples trabajos y dificultades que tenían que vencer los misioneros para aprender los idiomas de los indios. El P. Ugarte trabajó durante treinta años en aquellas misiones y trabajó "no como uno sino como muchos, siendo el Atlante de toda la misión, que cien veces se hubiera deshecho, a no haberla él sostenido a costa de imponderables trabajos." (Venegas, II. 418.)

95.—Fué el P. Ugarte quien en 1713 envió al Padre Everardo Helen a fundar la reducción de Nuestra Señora de Guadalupe de indios cochimies. Detúvose primero en Loreto para estudiar allí el idioma y cuando hubo aprendido algo de ella “con el modo y penoso magisterio de un indio,” pasó a la región que se le había señalado, construyó la Iglesia, delineó la población, y “empezó luego el Padre, con lo que sabía de su lengua, a instruirlos en la Doctrina Cristiana que llevaba traducida; y era tanto el tesón con que tomaron el aprenderla que el Padre no podía desasirse de ellos en todo el día, para atender a otra cosa.” (Venegas, II, 328.)

96.—No nos dice el P. Venegas si la Doctrina Cristiana que consigo llevaba traducida el P. Helen había sido traducida por él o por algún otro misionero. Probablemente era la que había escrito el P. Almansa y que, como nos dice el mismo Venegas (II, 216) había utilizado el P. Julián de Mayorga.

97.—A mediados del siglo XVII entró a trabajar en las misiones de California el P. Santiago Baegert, quien después de la expulsión de los misioneros en 1767, escribió su tan celebrado *Nachrieten*, publicado en 1771 y traducido al inglés en 1864 y al castellano en 1872. Baegert nos ha dejado un apreciable estudio sobre la lengua Waicuri, una de las de la Baja California, ilustrada con fragmentos de escritura en dicho idioma.

98.—Otro misionero californiano que sufrió los rigores de la expulsión, después de haber sido misionero durante unos veinte años, fué el Padre Miguel del Barco, español. Uno de los jesuítas expulsos, probablemente el P. Pedro Cantón, en carta del 20 de diciembre de 1783, escrita al P. Hervás y Panduro, y reproducida por éste en su catálogo (I, 288), le decía: “nada le digo sobre las lenguas de las misiones de California, porque sé con Ud. se cartea el Sr. Abate Barco, que en ellas ha estado veinte años, y ha sido su visitador.” Y el mismo P. Barco, en carta escrita desde Bolonia en 1784, le decía lo siguiente:

99.—“Sin embargo de que me hallo en la avanzada edad de setenta y siete años cumplidos, y con la vista tan cansada y endeble por el demasiado leer, que casi no puedo escribir sin abrir y cerrar la vista continuamente para recoger y conservar la luz que me viene de los objetos, no obstante no he dejado de condescender con las solicitudes de los señores D. Francisco Javier Clavijero y D. Pedro Cantón para formar el “Pequeño ensayo del caracter de la lengua cochimí” que se ha enviado a Ud.

100.—“Yo creía haber satisfecho plenamente a sus deseos; y de aquí que escribiéndome Ud. en derecho para que le envíe otras noticias de la dicha lengua, me pone de nuevo en el empeño de violentar mi cansada memoria para acordarme de una lengua diez y siete años ha abandonada y olvidada como inútil, y que no aprendí por reglas gramaticales. A este su deseo he procurado satisfacer, haciendo también con gran trabajo de la mente y de la vista la “traducción literal de la devota oración cochimí” que le incluyo, y al mismo tiempo respondo a las preguntas que Ud. me hace sobre las lenguas de la miserable California. He aquí las respuestas ordenadas según el orden de sus preguntas.” (Hervás, I, 347.)

Estas respuestas del venerable y fatigado misionero constituyen una "Breve noticia de las lenguas Pericú, Guaycura o Moki, Cochimí y dialectos de las mismas," y fué publicado por Hervás y reproducido por Clavijero, por Vater y por Balbi.

101.—Desde 1738 hasta 1767 trabajó también en las gloriosas misiones de California el alemán Pedro Francisco Benou Ducrue, autor de unos "Specimina linguae Californiae" publicados por Von Murr en su Journal." Aunque de época anterior debemos mencionar aquí al Padre Adán Gilg quien, según Venegas (II, 211), nunca pudo vencer las dificultades de su lengua," pero que no obstante es el autor de un "Vocabulario de las lenguas Eudere, Pina y Seris" según afirma Sommervogel (III, 1415), tomándolo de Beristáin, o de una "Gramática" de dichas lenguas, según afirma el P. Huonder (108). Ciertamente que ni en una ni en otra forma ha llegado esa obra hasta nosotros.

102.—De los jesuitas que durante el siglo XVIII trabajaron en el estudio de la lengua mexicana debemos mencionar a varios, muy especialmente al insigne lingüista poblano, P. Ignacio de Paredes. No nos consta si trabajó como misionero, pero fué durante muchos años superior de Tepetzotlán y sabía con toda perfección la lengua mexicana en la cual publicó tantas y tan apreciadas obras como su "Catecismo mexicano" (758), reeditado en 1878; su célebre "Promptuario Manual Mexicano" que apareció en 1753 y su "Compendio del Arte de la lengua mexicana," publicado el mismo año. Esta última obra es un "puro compendio del Arte del P. Carochi; sin más que decir en breve, lo que allí más extensamente se halla; pero sin truncar, o quitar cosa, no solamente de las substanciales, pero ni de las frases y modos especiales de la lengua, que allí se contienen, como afirma en los preliminares el mismo P. Ignacio Paredes.

103.—En los mismos hállase el "parecer" que acerca de la obra emite el P. José de Paredes, hermano carnal y hermano en religión del P. Ignacio, y de él son las siguientes líneas que hacen a nuestro propósito: "El grande Antonio de Vieyra también de nuestra Compañía, no duda de comparar al martirio, el sacrificio que se hace en el estudio de una lengua; y más si es bárbara y extranjera. Tanto es el trabajo que se tolera, y tanto el fastidio que se experimenta. Pero ya por medio de este brevísimo Arte, considerado precisamente lo que es Arte, pienso que se libra de mucho tormento en este martirio, el que se aplicare a la inteligencia de la lengua mexicana."

104.—En esta misma lengua compuso el P. José Guevara unos "Sermones mexicanos" que no llegaron a publicarse, pero que, según afirma Beristáin, existían a principios del pasado siglo en el Colegio de San Gregorio.

105.—El P. Juan Francisco Iragorri, natural de la Sierra de Pinos, retórico y orador de fáciles recursos y brillantes formas, compuso un Vocabulario de la lengua mexicana, además de ciertos Diálogos, en el mismo idioma, pero sus escritos quedaron en Puebla, cuando sobrevino la expulsión y fueron después trasladados a México. Esa suerte cupo también a los dos libros de los diferentes idiomas que usaban los indios de Sonora que con harto trabajo había compuesto el poblano P. Francisco Loaiza.

106.—Otro de los jesuitas expulsos en 1767, el P. Miraglia proporcionó al P. Felipe S. Gilij las noticias que sobre la lengua mexicana publicó éste en un celeberrimo "Saggio di storia Americana" (t. 3. pp. 355 357), en el que se publicaron además otras noticias no menos interesantes sobre la lengua Otomí y sobre la Tarahumara. Hervás, por su parte, publicó datos que le había proporcionado el P. Biagio Arriaga.

107.—El padre J. L. Fabrega merece ser aquí mencionado pues aunque no nos ha legado estudio alguno sobre lenguas indígenas, nos ha proporcionado múltiples noticias sobre las mismas desparramadas al través de su eruditísimo estudio sobre el "Codex Borgia," publicado felizmente en 1891.

Entre los jesuitas de fines del siglo XVIII que conocieron y escribieron sobre la lengua Otomí, debemos mencionar a los Padres Antonio de Agreda y Vicente Tomás Sandoval.

108.—El P. Agreda compuso un "Arte para aprender, con facilidad, la dificultosa lengua Otomí," y aunque no llegó a publicarse esta obra, conservada actualmente en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, publicó sin embargo una ampliación de la misma, o sea el tan apreciado volumen de "Luces del Otomí," cuyo autor no parece ser otro que el mismo P. Agreda.

109.—Del P. Vicente T. Sandoval afirma el P. Hervás y Panduro, que compuso y remitió a él una "Idea gramatical de la lengua otomita" (I, 309). Se ha perdido esta obra como también se ha perdido la Gramática de la lengua Otomí que, según Clavijero (II, 398) y Adelung (III, 115) compuso el P. Juan Rangel.

Gran conocedor de la lengua maya de Yucatán fué el P. Francisco Javier Gómez. El autor de su vida escribía en 1766 que era jesuita "el principal de todos los celosos operarios de su época; habiendo aprendido la lengua maya, en lo que empleó un año entero en uno de los curatos más pobres y de peor temperamento de Yucatán, teniendo por maestro al cura párroco del mismo, y de tal manera poseyó este difícilísimo idioma que llegó a hablarle con la perfección que cualquiera indio natural de allí." (Dávila, I, 253.)

110.—El P. Maneiro que narra esto mismo nos dice que el párroco, su profesor, decía después que el Padre había aprendido tan difícil idioma no tanto con el estudio, cuanto con el ayuno, penitencias y otras flagelaciones por medio de las cuales se espoleó a sí mismo a conocer y dominar tan difícil idioma, como es el maya. (II, 346). Aunque anciano achacoso y desmemoriado escribió el P. Gómez unos elementos gramaticales de la lengua maya, los cuales remitió a Hervás y este se valió de ellos en su catálogo, en su "Vocabulario," en su "Saggio" y en su "Origine."

111.—Terminemos estas líneas recordando al gran historiador P. Francisco Javier Clavijero. Su libro sobre la "Storia Antica del Messico" es, aun ahora, un libro consultado y apreciado; el curso de los años y el desenvolvimiento de los estudios históricos no han envejecido a aquella obra, labor de todo un hombre tenaz y estudioso como el que más.

112.—Para el estudio de las lenguas de México y California es esa una

obra indispensable, pues desparramadas por toda ella, especialmente por los tomos 1º y 4º (ed. 1780) se encuentran muchas y muy valiosas noticias lingüísticas. Sobre las lenguas mexicanas en general trata largamente en la "Disertazione seconda" del t. IV, de donde tomó Hervás las noticias que publicó sobre la lengua tarahumara (Cat. I, 333) y el catálogo de las palabras de los toltecas y de los chichimecas (I, 294-298).

113.—En la "Disertazione VI" (240-247) hállase un extenso estudio sobre "La lingua messicana," en la cual rebate Clavijero las gratuitas y erróneas afirmaciones de Paww y de Condamine acerca de la numeración en dicha lengua. Hervás nos dice que Clavijero le ayudó a interpretar algunos pasajes de la oración del Padre Nuestro en lengua Tubar (Idea, XXI, 122). Creemos que es de Clavijero la carta anónima, fechada en Bolonia a 20 de diciembre de 1783, escrita a Hervás a propósito de lenguas mexicanas, y publicada por este en Idea (XVII; 72-74) y en Catálogo (I, 285-291). A ella parece aludir el mismo Hervás cuando escribe que "el Abate Clavijero, sobre los idiomas de la América Septentrional, me ha comunicado noticias muy particulares" (Cat. I, 114).

114.—En 1767 la draconiana ley de extrañamiento sorprendió a los celosos misioneros y a los atareados maestros que con tanta abnegación trabajaban entre los indígenas de la selva y entre los jóvenes de las progresistas ciudades de México. Los jesuítas fueron desterrados, sus bienes confiscados y sus escritos científicos y literarios fueron ignominiosamente dilapidados.

115.—Algo ardía y muy poco provechosa fué la Real Cédula de 1786 enviada al Virrey y Ministros de la Junta principal establecida en México para la distribución de temporalidades, en la cual se ordenaba que los libros del pueblo de Sta. María de los Parras "los diccionarios del idioma de los indios, Artes u otras obras escritas en ellos" debían ser recogidos y enviados de la capital. <sup>1</sup> No se crea que el gobierno pretendía salvar esos tesoros lingüísticos. Su único objeto que no llegó a ejecutarse, era condescender con la Emperatriz de Rusia que había manifestado deseos de poseer esas y otras obras de lingüística americana.

116.—Terminamos haciendo nuestras estas líneas escritas hace ya más de medio siglo, por el Sr. Joaquín García Icazbalceta; "Este estudio y el adjunto catálogo aunque tan incompleto, espero que será de algún provecho: por lo menos dará a conocer unos cuantos libros de que no se tenía noticia, y servirá para probar o rectificar las descripciones de otros. Pero el ver su poca extensión, no puede dejar de sentirse gran pena, considerando cuán miserables son los restos que nos quedan del inmenso trabajo de los misioneros. Por mucho que aún se logre descubrir nunca será sino una migaja en comparación de lo perdido. Apenas quedó lengua en América que no tuviese su Arte y su vocabulario, y de algunas hubo muchos; sin contar con su gran número de cartillas, catecismos y doctrinas, confesonarios sermonarios, tratados ascéticos y morales, y aun versiones de la Sagrada Escritura."

## II.—BIO-BIBLIOGRAFÍA.

**Agreda, Antonio de.**

Nació en Toro de Aragón (España) el día 3 de febrero de 1714. Entró en la Compañía el 2 de agosto de 1735 y pocos años más tarde pasó a México. En 1764 era padre espiritual de San Luis de la Paz. Desterrado en 1767, falleció en Imola el día 2 de febrero de 1785.

En la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile consérvase manuscrita la obra siguiente:

Arte breve para aprender con alguna facilidad la dificultosa lengua Otomí. Contiene algunas reglas, la doctrina, ministración de Sacramentos, un Vocabulario y otras cosas curiosas. Compuesto por el P. Antonio de Agreda, y lo dedica al Exmo. Sr. Conde de Aranda, Capitán General de los Reales Ejércitos y Presidente del Consejo.

1 vol. en 8º de 139 págs. La dedicatoria está fechada en el "Puerto de Sta. María, 19 de diciembre de 1763," según nos informa el Dr. Luciano Darapoky en un estudio del manuscrito en cuestión, publicado primero en la "Libertad Electoral" (periódico de Santiago de Chile) y reeditado en las portadas de los "Anales del Museo Michoacano" de Morelia (cuadernos 3 y 4) México, 1898.

Luces del Otomí, o gramática del idioma que hablan los indios otomíes en la República Mexicana, compuesta por un padre de la Compañía de Jesús. Publicada bajo los auspicios del Sr. Lic. D. Manuel Romero Rubio, Secretario de Gobernación, por el Lic. Eustaquio Buelna, Magistrado de la Suprema Corte de Justicia y miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, poseedor del manuscrito relativo. México, Imprenta del Gobierno Federal, 1893.

1 vol. en 4º de IX-303 págs.

Aunque no consta con certeza que sea esta obra del Padre Agreda, cree Sommervogel (IX, 1153) y le apoya Uriarte (I, 412) que es muy probable que el "Arte" no sea sino parte de las "Luces," y es muy digno de tenerse en cuenta que según afirma el Sr. Buelna debió el anónimo autor de las "Luces" terminar esta obra poco antes de la expulsión de los jesuitas en 1767, fecha que coincide moralmente con la que lleva el citado manuscrito.

*Literatura:* L. Darapshy, *Libertad Electoral* (Santiago de Chile) Dic. 1887; *Sommervogel, Bibliothéque*, 1-75, IX-1159; *Uriarte, Catálogo*, 1-412; G. *Introducción*, n. 108.

**Aguila, Vicente.**

Nació en Alcalá de Henares (España) en el año 1571. Entró en la Compañía en 1598 y por espacio de unos treinta y cinco años fué misionero en

la provincia de Sinaloa. Falleció en el pueblo de Ahome el 5 de marzo de 1641.

Breve suma de los misterios de la fe. México.

Varios artes y vocabularios de diversos idiomas de los indios.

Sermones en dichas lenguas.

Advertencias para la buena administración de los sacramentos de los indios.

Doctrina cristiana en verso para uso de los indios.

Todos los historiadores y biógrafos del P. Aguilar convienen en que compuso estos escritos, pero parece cierto que ninguno de ellos se llegó a publicar, ni aun el que anotamos con A, que algunos bibliógrafos consideran como impreso.

*Literatura: Florencia, Menologio*, 65; *Rivas, Triunfos*, 397-402; *Alegre*, 2-235; *Bacher*, 1-33; *Sommervogel*, 1-81; *Viñaza*, 263. Cf. *Intr.* 46,47.

#### **Almansa, Miguel Javier de.**

Nació en Jotoloca en 1676, entró en la Compañía en 1693 y falleció el día 26 de marzo de 1725. Fué misionero de la provincia de Sonora y visitador de las misiones de la misma durante los últimos años de su vida. Había trabajado además en la California superior.

*Doctrina Cristiana en idioma cochimí.*

Parece que compuso esta obra según se desprende de las frases del P. Venegas (2-216, 348), antes citadas.

*Lit.*: Venegas, *Noticia*, 2-216, 2-328; *Intr.* n. 95-96.

#### **Arriaga, Blas.**

De este jesuíta natural de Tlaxcala (1729), y que falleció en 1801, escribe Hervás que le envió unas "observaciones sobre el idioma Mexicano." *Idea del Universo*, 21-116.

#### **Baegert, Santiago.**

Nació en Schestadt (Alemania) el 22 de diciembre de 1717; entró en la Compañía el 27 de septiembre de 1736; pasó a las misiones de California en 1751. Desterrado en 1767 se retiró a Neubourg donde falleció en 1772.

Todo lo que hoy sabemos acerca de la lengua Waicura, llamada también Guaicura o Monqui, lo debemos a este misionero, quien en su *Nachrichten von der Amerikanischen Halbinsel Californien: mit einem Priester, der Gesellschaft Jesu, welcher lang darim diese letztere Jahre gelbt hat. Mit Erlaubnis der Oberen. Mannheim, 1771.*

1 vol. en 8º, de 358 pps.—2º ed.: Mannheim, 1773.—1 vol. 8º, de 338 pps.

Lo relativo al idioma Waicuru está en pps. 177-194, y comprende además del estudio gramatical del idioma, una doble traducción del Padre Nuestro y del Credo, una literal y otra libre, y la conjugación de un verbo.

Toda la obra del P. Baegert fué traducida al inglés: *An account of the Aboriginal Inhabitants of the California Peninsula, as given by Jacob Bae-*

gert.... Translated by Charles Rau.... y publicado por la "Smithsonian Institution Washington" en sus anuarios de 1863 (pp. 352-369) y 1864 (pp. 378-393).

Al castellano sólo se ha traducido lo relativo al idioma Waicuru:

De la lengua Waicuru de la Baja California, traducido del alemán, de una obra anónima de un jesuita misionero, publicada en 1773. Por Oloardo Hassey.

pp. 31-40 del t. IV. del "Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana" (México, 1872).

Estas mismas noticias sobre el Waicuru fueron reproducidas por Court de Gobelín en su *Monde Primitif* (Paris, 1772), pp. 553-555, y por Adelung en su *Mithridates*, t. 3. pp. 186-192.

Lit. *Huonder*, 106; *Adehung*, 3-198; *Sommervogel*, 1-760, 8-1724; *Ludewig*, 198.

#### **Balthasar, Antonio Juan.**

Nació en Lucerna (Suiza) el 3 de marzo de 1692; entró en la Compañía el 27 de octubre de 1712 y pasó a México en 1719. Fué misionero entre los Tarahumares y compañero de fatigas del P. Kino en algunas de sus expediciones. En 1744 fué nombrado visitador, y desde 1750 a 1753 fué provincial de la provincia de México. Era rector del colegio de San Gregorio, cuando terminó sus días el 23 de abril de 1763.

Según afirma Beristain (1-128) existían en su tiempo en la biblioteca del colegio de San Gregorio, unos

*Sermones en lengua mexicana*

compuestos por el P. Balthasar.

Lit.: *Beristain*, 1-128; *Backer*, 3-1941; *Huonder*, 106, Cf. Intr. n. 67.

#### **Barco, Miguel del.**

Nació en Casas de Millán (Castilla, España) el 13 de noviembre de 1706; entró en la Compañía en México el 18 de mayo de 1728, y durante unos veinte años fué misionero entre los indígenas de California. Desterrado en 1767, pasó a Italia donde falleció el 24 de octubre de 1790.

Uno de los jesuitas desterrados a Italia, probablemente el P. Pedro Cantón, en carta del 20 de diciembre de 1783, escrita al P. Hervás y Panduro y reproducida por éste le decía: "nada le digo sobre las lenguas de las misiones de California, porque sé que con Ud. se cartea el Sr. Abate Barco, que en ellas ha estado veinte años, y ha sido su visitador" (Cat. 1-288).

El mismo P. Barco, en carta al P. Hervás, escrita desde Bolonia el año de 1784, le decía: "Sin embargo de que me hallo en la avanzada edad de setenta y siete años cumplidos, y con la vista tan cansada y endeble por el demasiado leer, que casi no puedo escribir sin abrir y cerrar la vista continuamente para recoger y conservar la luz que me viene de los objetos, no obstante no he dejado de condescender con las solicitudes de los señores D. Francisco Javier Clavijero y D. Pedro Cantón para formar el

*Pequeño ensayo del carácter de la lengua cochimí* que se ha enviado a Ud. Yo creía haber satisfecho plenamente a sus deseos, y he aquí que Ud. escribiéndome en derechura para que le envíe otras noticias de la dicha lengua, me pone de nuevo en el empeño de violentar mi causada memoria para acordarme de una lengua diez y seis años abandonada y olvidada como inútil, y que no aprendí por reglas gramaticales. A este mi deseo he procurado satisfacer, haciendo también con gran trabajo de la mente y de la vista la

*Traducción literal de la oración cochimí*

que le incluyo, y al mismo tiempo respondo. . . a las preguntas que Ud. me hace sobre las lenguas de la miserable California. "He aquí las respuestas ordenadas según el orden de sus preguntas" (Cat. 1-347), respuestas que constituyen una

Breve noticia de las lenguas *Pericú, Guaycura o Monquí, Cochimí y dialectos de las mismas*, publicados por el mismo Hervás, *Idea del Universo*, t. 17, pp. 81-83; *Catálogo* (ed. 1800), t. 1, pp. 346-350, y reproducida por Clavijero, *Storia della California* (1783), t. pp. 110 y 264.

Lit.: Hervás, *Catálogo*, 1-288, 3476-350; Sommervogel, 1-897. of. Intr. n. 98.

**Basilio, Tomás.**

Nació en Palermo (Sicilia) en 1574; entró en la Compañía en 1595, y a principios del siglo XVII pasó a México. Fué misionero en la provincia de Sinaloa y superior de las misiones de la misma. Falleció el 25 de mayo de 1654. Cf. Intr. n. 32.

Está fuera de toda duda que es obra de este insigne jesuíta el valiosísimo

*Arte de la lengua cahita por un padre de la Compañía de Jesús*. Contiene las reglas gramaticales y un vocabulario de dicho idioma, usado por los yaquis y los mayos en el Estado de Sonora, y por algunos indios del rio del Fuerte en el de Sinaloa, y un Catecismo de la doctrina cristiana en cahita y español por otro padre de la misma Compañía. Publicado de nuevo bajo los auspicios del Lic. D. Manuel Romero Rubio, Secretario de Gobernación, por el Lic. Eustaquio Buelna con una introducción, notas y un pequeño diccionario. —México, Imprenta del Gobierno Federal, en el Ex-Arzobispado, Avenida 2 Oriente, núm. 726. 1890.

1. vol. en 8º—Port.—V. en bl.—Dedic. del editor.—V. en bl.—Introducción pp. V-LXIII.—Dedic. del autor: pp. 1-4.—Al lector: pp. 5-6.—Texto: pp. 7-253.—1 p. en bl.—Índice general: pp. 255-259.—P. en bl.—Observaciones: pp. 261-262.—Erratas: pp. 263-264.—El texto, pp. 7-253, comprende: 1) Arte. pp. 7-126; 2) Vocabulario castellano cahita: pp. 127-193; 3) Nombres numerales: pp. 199-201; 4) Diccionario cahita castellano: pp. 203-231; 5) Catecismo de la Doctrina Cristiana traducido en lengua cahita, compuesto por un padre de la Compañía de Jesús, misionero de la provincia de Sinaloa, la cual dedica al Patriarca Señor San José: pp. 233-253.

Todo el texto, a excepción del núm. 4, Diccionario, es obra del P. Basilio.

Buelna escribe que la edición de 1737, de la cual se ha valido, tiene la misma portada, sólo diferenciándose en que al fin de ella se lee: "Con licencia de los superiores. En México: por Francisco Javier Sánchez, en el Puente del Palacio. Año 1737."

He aquí la portada que por razones fáciles de conocerse omitió el Sr. Buelna:

*Arte de la lengua Cahita, conforme a las Reglas de muchos Peritos en ella. Compuesto por un Padre de la Compañía de Jesús. Misionero de más de treinta años en la Provincia de Cynaloo. Esta lo saca a luz, y humilde lo consagra al grande Apóstol de la India Oriental y primer Apóstol del Japón San Francisco Javier. Año 1737.—Con licencia de los Superiores.—En México, en la Imprenta de D. Francisco Javier Sánchez, en el Puente de Palacio.*

1 vol. en 8º de 10 pp. de preliminares, dos con fe de erratas, 118 pp. de texto numeradas, 26 hojas s. n. que contienen el Vocabulario español-cahita.

Sólo dos jesuítas de las misiones de Cynaloo, el P. Tomás Basilio y el P. Diego Pablo González pueden disputarse la paternidad de esta obra, y aunque Sommervogel (VI-1582) la ahijó al segundo, nosotros creemos, y no sin fundamento, que su autor único y verdadero es el P. Basilio.

Este jesuíta es el único que antes de 1737 podía decir de sí que hacía más de 30 años que se hallaba en esas misiones. El P. Velasco sólo estuvo en dichas misiones desde 1593 hasta 1613, o sea, durante veinte años; el P. González pasó a Cynaloo en 1719 y por consiguiente sólo habían transcurrido diez y ocho años cuando se publicó en 1737 el libro de que nos ocupamos.

Nótese además que según reconoce el mismo Sr. Buelna, el *Catecismo* no es obra del P. Velasco, sino de otro misionero jesuíta. Esta afirmación es exacta, y conforme a ella deducimos que tampoco es el P. Velasco el autor del *Arte* y del *Vocabulario*, pues en el prólogo que precede al *Arte* se leen estas palabras: "en la traducción del *Catecismo* y doctrina cristiana, protesto que, aunque fiel, se halla destituida de correspondencia gramatical..." y agrega después: "se ofrece a tu vigilante estudio y celosa aplicación en esta obra tripartita, . . . . el *Arte*. . . . en este pequeño diccionario. . . . En la traducción del *Catecismo* y Doctrina Cristiana. . . ."

No puede dudarse de que sea uno mismo el autor de las tres obras, y que todas tres tienen por autor al P. Tomás Basilio o Basilio.

Por ser de algún interés, y contener cierta información nada despreciable copiamos algunos párrafos del prólogo "Al Lector" que precede al *Arte*: "Se ofrece a tu vigilante estudio y celosa aplicación, en esta obra tripartita, oh fervoroso lector, del *Arte* o como forma de la lengua cahita, que es la *Syntaxis*, construcción o recta composición de las ocho partes de la oración entre sí. Si sabes componer y colocar estas, podrás con verdad decir que sabes la lengua, sin echar solecismos. Confieso ser muy dilatada su materia; pero esto como no ignoras es común a los idiomas todos, y si de

esto es con especialidad propia la latitud, es por comprender una provincia muy extendida y habitada de innumerable gente: toda esta usa de un idioma, los Hiaquis, los Mayos y los Tepeluanes, pero se diferencian en el modo. Sirva de ejemplo: pide lumbre el Hiaqui diciendo Taita vin Huaquin huería; el Mayo Taita nuco, el Thehuco Taita nemica. En lo cual consta la diferencia por una parte en el modo de hablar, y uniformidad por otra en los vocablos, sin que por eso deje de ser uno mismo el idioma . . . . .

En este idioma el mejor modo de aprender es informarse y hablar con cuidado con los indios. Con esto aprenderás no sólo los vocablos sino lo principal para juzgar a ellos, que es la composición de las oraciones, elegancia en el decir, energía en la colocación . . . . . En este pequeño diccionario van principalmente los vocablos más usuales omitiendo frases, circunlocuciones, etc. por no aumentar la obra y dejarte algo de estudio. Por la misma causa no va compuesto este pequeño libro con la prolijidad que el Arte Nebricense, porque aquellos rudimentos son para niños que empiezan, y esta obra para sujetos que pueden ser maestros en todas facultades . . . . .”

Lit.: Beristain, IV-307; Ramírez, Cat. n. 158, Benaharis, 2ª p., n. 1507; Ludewig, 26; Icazbalceta, Apuntes, n. 86; Sommervogel, IV-1582 VIII-1774; IX-908; Viñaza, n. 307; Leclerc, Suppl. 2º, n. 3238; Riviere, M. B. IX-42; Uriarte, n. 140; Schuller, 484, of. núms. 31, 32 y 48.

#### **Bonifaz, Luis.**

Nació en Jaen (España) en 1518; ingresó en la Provincia de Andalucía el día 17 de septiembre de 1538 y arribó a México en septiembre de 1602. Después de haber trabajado durante unos veinte años en las misiones de Cinaloa, fué nombrado rector del Colegio Máximo de México y dos veces provincial. Falleció en Valladolid de Michoacán el 3 de febrero de 1644.

Según afirman cuantos han historiado la vida de este misionero, compuso el P. Bonifaz un

*Arte de la lengua principal de Cinaloa*

pero no llegó a publicarse ni se tiene actualmente noticia alguna de su existencia. Ludewig escribe que “probably left his MSS. in some of the religious establishments of the city of Mexico” (p. 43) pero no hay razón para el tal supuesto.

Lit.: Beristain. 1-182 y 183; Ludewig, 49; Backer, 1-744; Sommervogel, 1-1724; Viñaza, 265 n. 885.

#### **Carochi, Horacio.**

Nació en Florencia el año de 1593; ingresó en la Compañía de Jesús en 1601 y pasó a México en 1605. Hizo la profesión de 4 votos el día 19 de agosto de 1617. Fué Carochi, a juicio del P. Alegre, “uno de los sujetos más grandes que ha tenido esta Provincia, tanto en virtud como en todo género de literatura. Excelente en las lenguas latina, griega y hebrea, no menos que en la otomí, mazaguá y mexicana, en que dejó mucho escrito para los ministros de Indios” (2-426). Téngase presente lo que hemos escrito en la introducción a estas líneas (n. 52-57) y se podrá estimar en su justo valor

el singular mérito y autoridad de los escritos lingüísticos del P. Carochi. Falleció este insigne misionero y lingüista en 1662 a los ochenta y tres años de edad y sesenta de Compañía.

De la lengua mexicana escribió y dió a la estampa, obligado de quien se lo pudo mandar, un Arte tan copioso de preceptos, tan lleno de singulares delicadezas y linguarismos, y tan surtido de voces y frases, que la falta que le pusieron algunos fué que su inteligencia exquisita, más era para examinar maestros que para formar discípulos; porque en la realidad no sólo era Arte, sino tesoro de la lengua mexicana." Su título era: "ración de los adverbios de ella. Al Ilmo. y Rmo. Sr. D. Juan de Mañozca, Arzobispo de México, del Consejo de S. M. etc., por el Padre Horacio Carochi, Rector del Colegio de la Compañía de Jesús de San Pedro y San Pablo de México. Año de 1645. Impreso con licencia. En México: por Juan Ruyz."

1 vol. en 4º, de 6 hjs. preliminares s. f. † 132 de texto (-264 pp.)—  
Texto orlado.

Indudablemente es esta una de las obras americanas de lingüística más raras y más buscadas hoy día por los bibliófilos y bibliómanos. Cuantos ejemplares se han puesto a la venta han sido valuados en más de mil francos. Chamonal vendió en 1921 (Cat. 8) un ejemplar por 1,380 francos.

Sin duda que a esta obra aludía Sowelo cuando escribía de Carochi que: "Ars copiosissima linguae Mexicanae, ea praeceptorum claritate, ut linguae latinae peritus, brevi tempore, et sine megitro possit illam condiscere." Y Clavijero escribía que "el P. Orazio Carochi, dotte Gesuita milanenese, publicó alcuni elegante versi degli antichi Messicani nella sua eccellente Grammatica della lingua messicana, stampata in Messico verso la metà del scolo passato" (2-176).

Sobre esta edición, única que se hizo del Arte en toda su forma original, véase: *Adelung-Vater*, 3-92; *Ternaux*, n. 640; *Leclerc*, B. A. n. 268 e. H. n. 2310; *Platzmann*, 24; *Ludewig*, 114 y 141; *Sabin*, n. 10. 953; *Viñaza*, n. 187.

Compendió esta obra de Carochi el P. Ignacio de Paredes y la publicó en 1759 con este título:

Compendio del Arte de la lengua Mexicana del P. Horacio Carochi de la Compañía de Jesús.—Dispuesto con brevedad, claridad y propiedad por el P. Ignacio de Paredes de la misma Compañía, y morador del Colegio destinado solamente para Indios de S. Gregorio de la Compañía de Jesús de México: y dividido en tres partes: En la primera se trata de todo lo perteneciente a las Reglas del Arte, con toda su variedad, excepciones y anomalías; en que nada se podrá desear, que no se halle: En la segunda se enseña la formación de unos vocablos de otros. Y así con sola una voz que se sepa, se podrán con facilidad derivar otras muchas. En la tercera se ponen los Adverbios más necesarios de la lengua. Con todo lo cual cualquiera a poco trabajo y en breve tiempo podrá con facilidad, propiedad y expedición hablar el idioma. Y él mismo, no menos afectuoso que reverente, lo dedica y consagra al gloriosísimo Patriarca San Ignacio de Loyolá, Autor y Fundador de la Compañía.

ña de Jesús. (Filet) Con las licencias necesarias.—En México, en la Imprenta de la Biblioteca Mexicana, en frente de San Agustín. Año de 1753.

1 vol. en 8º, de diez hojas s. f. con los preliminares † 202 páginas de texto. Cf. la descripción sub voce Paredes, Ignacio de. Nótese que Viñaza, fundándose en una noticia errónea de Brasseur de Bourbourg (Bbl. M. G. p. 19) supone y da como cierto una edición Carochi-Paredes hecha en 1750, pero no cabe dudar que uno y otro bibliógrafo confundieron esa fecha con la de 1759.

Un resumen de este 'Compendio,' fué publicado en 1845 por Gallantin en sus "*Notes on the Semicivilized Nations of Mexico*" publicadas en las "*Transactions of the American Ethnological Society of New York*"—New York, 1845—Tomo 1º, págs. 215-245.

"De la misma (lengua mexicana) escribió (el P. Carochi) un copiosísimo confesonario, doctrinas, sermones, así morales y catequistas para instruir a los fieles en los principios de la fe y doctrina cristiana, como también panegíricos e históricos de las vidas y elogios de Cristo Nuestro Señor, de la Virgen Santísima y de los demás santos, tratados a su modo, y ajustados a la corta capacidad de los naturales, con ejemplos y comparaciones a propósito. Estos escritos han sido más buscados, aplaudidos y útiles en el ejercicio por el mayor uso de la lengua mexicana, y como más fácil, universal y corriente se administra en los más principales beneficios."

Ninguno de estos escritos, mencionados por el Padre Valencia, llegó a publicarse y ninguno de ellos, que sepamos, se conserva aún. Sin embargo poseyó alguno de esos escritos el presbítero D. Juan Romualdo Amaro, y de ellos se valió para su

Doctrina extractada de los Catecismos mexicanos de los Padres Carochi y Castaño, autores muy selectos: traducida al castellano para mejor instrucción de los Indios, en las Oraciones y Misterios principales de la Doctrina Cristiana, por el Presbítero capellán D. Juan Romualdo Amaro, Catedrático que fué en dicho idioma en el Colegio Seminario de Tepotzotlán, antes vicario operario veinte y nueve años en varias parroquias de esta Sagrada Mitra, y Opositor de Curatos. Va añadido en este Catecismo el Preámbulo de la Confesión para la mejor disposición de los Indios en el Santo Sacramento de la Penitencia, para las personas curiosas que fueren aficionadas al idioma, con un modo práctico de contar, según fuere el número de la materia, para el mismo fin.—México: 1840. Imprenta de Luis Abadiano y Valdés, Calle de las Escalerillas, núm. 13.

1 vol. en 8º de 4 hojas preliminares † 79 páginas de texto.

Reeditóse en 1887 con este pie de imprenta: "Editor Ramón García Raya, México, 1887. Tipografía "La Reproducción"—5-Perpetua-5—1 vol. en 8º de 60 págs.

Entre los escritos del P. Carochi que nunca llegaron a publicarse debemos contar:

*Copiosísimo Confesonario en lengua mexicana.*

*Doctrinas morales y catequísticas en lengua mexicana.*

*Sermones panegíricos e históricos en lengua mexicana.*  
que según Beristain (1-245) formaban un tomo ms. en 4º y existían, en su tiempo, en la biblioteca de San Gregorio de México.

En la del Colegio de Tepotzotlán existían, según el mismo bibliófilo estas dos obras:

*Gramática de la lengua Otomí.*

*Vocabulario de la lengua Otomí.*

A estas obras alude sin duda el P. Valencia cuando escribe: "Pero no tienen comparación de parecido (las obras que compuso Carochi en lengua mexicana) con el que se debe a los de Otomita, así por lo raro y exquisito, pues apenas hay otros de esta lengua que los suyos; como por la copia, facilidad y destreza con que redujo a método y reglas generales sus idiotismos tan incomprensibles de entenderse y tan intratables de pronunciación, que por grandiosa exageración suele decirse que la introdujo el mismo demonio en ella; no imprimió nada el P. Horacio por falta de caracteres aptos para expresar sus acentos, gangos y guturales, que son muchos, deformes y casi inexplicables: pero para darlos a entender en sus mss. halló su ingeniosa caridad y soberano magisterio puntos y notas proporcionales que con maravillosa facilidad, determinación y claridad las explican y comprenden; escribió así mismo . . . . ."

*Innumerables sermones, doctrinas, documentos y advertencias para la administración y enseñanza de la lengua Otomí.*

*Un Arte más ingenioso y breve y no menos erudito y claro que el mexicano.*

Dejó muy adelante un *diccionario* no sólo de voces, como el vocabulario latino de Antonio (de Nebrija), sino al modo de Calepino, añadido de Paceracio, o del Thesaurus linguae latinae, explicando la raíz, etimología, derivación, variedad y uso de toda voz, que por ser en lengua tan extraña y enrevesada, y de gente casi incapaz de observación o advertencia para notar, explicar y dar a entender sus preceptos, no hay exageración de su trabajo, ni ponderación de su aprecio."

*Vocabulario copioso de la lengua mexicana.*

De este escrito nada dice el P. Valencia, pero se lo atribuyen Bacher (1-1090) y Sommervogel (2-763).

Lit.: Beristain, 1-245; Bacher, 1-1030; León Pinelo, 2-733; Viñaza, ns. 890, 891 y 832; Ludewig, 114 y 141; Sommervogel, 2-733; 6-212, Trübner, 107; García Icazbalceta, n. 58; Lederc, Bibl. n. 263 e Hist. n. 2311; Platzman, 24-25; Sabin, 10954; Chamonal, C. 11 p. 26; Hierseman, K. 70, n. 1602; K. 362, n. 264; Pedro de Valencia, Biografía del P. Carochi, Nss. Bibl. Acad. Hist. (Madrid).

#### **Castaño, Bartolomé.**

Nació en Santarem en 1601; entró en la Compañía en 1632 y fué durante muchos años fervoroso e infatigable misionero en Cinaloa y Sonora. No fué menos eximio en el arte musical que en el conocimiento de los idiomas

indígenas. Los indios le dieron el sobrenombre de "Indio Sabio de la Sonora" por sus múltiples habilidades y por el color de su epidermis y facciones no muy diversas de las de los mismos indios. Falleció en México el día 21 de diciembre de 1672.

Catecismo breve de lo que precisamente ha de saber el Christiano. Sacado a luz por el R. P. Bartholomé Castaño, de la Compañía de Jesús. Reimpreso en México por la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, Año de 1744.

Un pliego extendido, impreso sólo de un lado. El texto está en castellano y mexicano.

Es indudable, como advierte Sommervogel (2-823) que la primera edición salió muchos años antes, pero ningún bibliófilo, ni el Sr. Icazbalceta, que poseía ejemplar de la edición de 1744, ha tenido ocasión de ver ejemplar alguno de fecha anterior.

Posteriormente se publicaron varias ediciones:

Catecismo breve de lo que precisamente ha saber el Cristiano. Sacado a luz por el R. P. Bartolomé Castaño de la Compañía de Jesús. Reimpreso en la oficina de D. Pedro de la Rosa. Año de 1803.

1 vol. 16º, de 13 págs.—Fue impreso en Puebla.

Catecismo breve, con el Acto de Contrición y el Credo Mexicano y Español, por Castaño. Calle del Espíritu Santo. México. 1817.

2 hojas en folio.

Catecismo breve de lo que precisamente debe saber el cristiano para salvarse. Dispuesto por el Padre Bartolomé Castaño (sic) de la Compañía de Jesús. Puebla, Imprenta del Hospital de San Pedro, 1836.

1 vol. 32º de 14 págs.

Catecismo breve de lo que precisamente debe saber el cristiano para salvarse. Dispuesto por el Padre Bartolomé Castaño de la Compañía de Jesús. Puebla, Imprenta de A. Castellero, 1856.

1 vol, 16º, de 16 págs.

Catecismo breve de lo que precisamente debe saber el cristiano sacado a luz por el R. P. Bartolomé Castaño (sic) de la Compañía de Jesús.

1 vol. 18º, de 4 págs. sin indicación de lugar y año de impresión. Hay ejemplares en que el nombre del autor está corregido.

En 1840 se valió de este Catecismo el Presbítero Juan Romualdo Amaro para la composición de su

Doctrina extractada de los Catecismos mexicanos de los Padres Paredes, Carochi y Castaño, autores muy selectos: traducido al castellano para mejor instrucción de los indios. . . . . por el Presbítero capellán D. Juan Romualdo Amaro. . . . México, 1840. . . . Cf. el artículo Carochi.

Fischer puso a venta en su Sale Catalogue un manuscrito que contenía:

Método breve para confessar a un indio en Idioma Othomí; Catecismo y breve explicación de la Doctrina en idioma Othomí. Lo que precisamente debe saber el Christiano; por el Padre Bartholomé Castaño, de la Compañía de Jesús.

1 vol. en 12.—Ignoramos si las tres partes del manuscrito, o sólo la úl-

tima como es probable, fuera obra del P. Castaño. También Maisonueuve anunció en 1831 y puso a la venta un

Catecismo y breve explicación de la doctrina christiana en idioma Othomí.

1 vol. en 4º de 8 hojas, en cuya 6ª se leía este epígrafe: "Lo que precisamente debe saber el Christiano; por el P. Bartholomé Castaño de la Compañía de Jesús," y a continuación se reproduce el escrito del jesuíta a dos columnas, en castellano y othomí.

Lit.: *Leclerc*, Hist. n. 2371; *Icazbalceta*, Adiciones mss. a mis Apuntes (ed. Bbl. Real, Madrid), n. 199; *Sommervogel*, 2-823; *Maisonueuve*, Bull. Mars. 1891, n. 373; *Viñaza*, n. 317, 448, 1029;

**Castro, Juan de Dios.**

Nació en Zumpango en 16. .; entró en la Compañía en 1690. Fué misionero entre los indios mexicanos y entre los otomíes y poseía con perfección el idioma de unos y otros. Se encontraba establecido en el seminario de Tepetzotlán, cuando terminó sus días en 1716.

En la Biblioteca del Colegio de esta ciudad se conservaban en tiempo del Sr. Beristain estas obras:

*Arte de la lengua Otomí,*  
*Vocabulario de la lengua Otomí,*

compuestas por este misionero.

Lit.: *Beristain*, 1-286; *Backer*, 1-1129, *Sommervogel*, 2-865.

**Chacón, Tomás.**

Nació en Málaga (España) en 1588; entró en la Compañía en 1628 y ese mismo año pasó a México. Fué misionero en Michoacán y rector del colegio de Pátzcuaro. Falleció el día 8 de abril de 1650.

*Arte de la lengua Tarasca,*  
*Sermones en lengua Tarasca,*

obras que no llegaron a publicarse. Según Beristain existían en su tiempo en la biblioteca del Colegio de San Gregorio de México.

Lit.: *Beristain*, 1-299; *Viñaza*, n. 906; *Alegre*, 2-358; *Sommervogel*, 2-1028; *Backer*, 1-1199; Int. 43.

**Clavijero, Francisco Javier.**

Nació en Veracruz el 3 de septiembre de 1731 y entró en la Compañía el 13 de febrero de 1748. En su patria, y antes de la expulsión de los jesuitas en 1767, enseñó la retórica y la filosofía. Desde 1767 hasta su muerte acaecida el 2 de abril de 1787 se ocupó en la composición de su grande y benemérita *Storia Antica del Messico*.

El P. Maneiro en la preciosa y elegante vida que escribió del insigne historiador mexicano afirma que el estudio de los idiomas indígenas era uno de los que más le cautivaban, "hinc autem ardentia vota concepit mentem suam exornandi linguarum eruditione; quibus postmodum votis abundi satisfecit" (p. 33) y agrega después que "generatis vero linguarum studium

ab illis exordiis ita nutritiv ut postmodum aetate maturior, in paucis degans hispane, latine ac mexicane loqueretur. . . . Quod de Americanis est, sive ad borealem, sive ab australem orbis plagam; plura poetica et sacra Fidei Mysteria et preces, quas vocamus Dominicales, plusquam triginta linguis varietas congesserat" (p. 37). Según el mismo historiador no fué menor su afición al estudio de los jeroglíficos mexicanos y su éxito en esta línea de conocimientos (p. 41).

En una parte de su *Storia*, al refutar las gratuitas afirmaciones de Paw sobre las supuestas deficiencias de las lenguas indígenas, escribe Clavijero: "Sin salir (el Sr. Paw) de su gabinete de Berlin sabe mejor todo lo que pasa en América, que los mismos americanos, y en el conocimiento de las lenguas es superior a los que las hablan. Yo aprendí la Mexicana, y la oí hablar de los Mexicanos, por espacio de muchos años, y no sabía que fuera tan escasa de voces numerales, y de términos significativos de ideas universales hasta que me descubrió este gran secreto el Sr. Paw. Sabía yo que los mexicanos habían dado el nombre de Couzontli (este es 400) o más bien el de Centzontlale (esto es, el que tiene 400 voces) a aquel pájaro tan célebre por su singular dulzura y variedad en su canto. . . ; sabía yo en fin que los Mexicanos tenían voces numerales para expresar cuantos millares y millones querían: pero Mr. de Paw sabe todo lo contrario, y no hay duda que lo sabrá mejor que yo; porque yo tuve la desgracia de nacer en un clima menos favorable que el de Prusia, a las operaciones intelectuales" (p. 375-376, ed. 1826).

Estas líneas y cuanto escribió Clavijero sobre lenguas indígenas se encuentra en su

*Storia Antica del Messico cavata d' miglioni Storia spagnuoli, e da' manoscritti, e dalle piture antiche degli Indiani: divisa in dieci libri, e corredata di carte geografiche, e di varie figure: e dissertazione sulla terra, sugli animati, e sugli abilateri del Messico. Opera dell' Abate Francesco Clavijero. In Cesena, 1780.*

3 vols. en 4º, de 306, 276 y 260 págs. + 1 vol. en 4º de documentos y mapas (331 págs.)

Reeditose en Venecia, 1783, 2 vols. en 8º; trad. alemana: Leipzig, 1783-1790, 2 vols. en 8º; trad. inglesa: London, 1787, 2 vols. en 8º; Richmond, 1806, 3 vols. en 8º; trad. inglesa: London, 1787, 2 vols. en 8º; Richmond, 1806, 3 vols. en 8º; London, 1807, 2 vols. en 4º; Philadelphia, 1817; 3 vols. en 8º; trad. castellana, Londres, 1826, 2 vols. en 4º; México, 1844; México, 1853 y México 1883.

Para el estudio de los idiomas hablados en México y en la California, es esta una obra indispensable, pues esparramadas por toda ella, pero muy especialmente por los tomos 1 y 4 (ed. de 1780) se encuentran muchas y muy valiosas noticias así históricas como filológicas.

Sobre las lenguas mexicanas en general trata largamente en la "*Dissertazione sconda*" (t. 4, pp. 45-64), de donde tomó Hervás las noticias que publicó sobre la lengua Tarahumara (Cat. 1-333) y el catálogo de palabras de las lenguas de los indios Toltecas y Chichimecas (Cat. 1-294/298). En

la "Disertazione VI" (t. 4, pp. 240-247) hállase un extenso estudio sobre "La lingua Messicana" en la cual rebate las erróneas afirmaciones de Mr. Paw y de Condamine. Al efecto consigna una nota (pp. 241-242) en la que expone los números hasta la cifra de 48 millones, según la numeración mexicana. No menos interesante es el cuadro (pp. 244-245) que reproduce palabras mexicanas que implican conceptos metafísicos y morales.

En el vol. 19, pp. 110 y 264 (ed. de 1789) proporciona Clavijero algunos valiosos datos y noticias sobre el idioma Cochimí, datos y noticias que fueron reproducidos por Hervás Saggio (pp. 233-237) y por Adelung (3-185, 198), y no sin disputa de los más valiosos que sobre dicho idioma poseemos.

Aunque no nos consta positivamente, y Medina (Expulsos, p. 74) lo pone en duda, creemos muy verosímil que sea el P. Clavijero el autor de aquella carta anónima, fechada en Bolonia el 20 de diciembre de 1783 y escrita al P. Hervás a propósito de las lenguas mexicanas. Creemos que a esta carta que publicó Hervás en *Idea dell' Universo* (t. 17, pp. 72-74) y en el *Catálogo de las lenguas* (t. 1 pp. 285-291) alude el mismo filólogo cuando escribe que: "el Abate Clavijero, sobre los idiomas de la América septentrional, me ha comunicado noticias muy particulares. . . ." (Cat. 1-114.)

En *Idea dell' Universo* (t. 21, p. 127) escribe Hervás que: "con la ayuda del Señor Clavijero he podido interpretar algunos pasajes de la Oración del Padre Nuestro en lengua Tubar."

Fué Clavijero el primero en consignar una lista, demasiado somera ciertamente, de los que se habían ocupado en el estudio de los idiomas indígenas de México: "Catálogo de algunos europeos y criollos, que han escrito sobre la doctrina y moral cristianas en las lenguas de Anahuac, en la lengua Tarahumara. . . , Otomí. . . etc.," pp. 262-263 del t. 4 (ed. 1780), pp. 394-399 ad. t. 2 ed. (1826).

#### **Copart, Juan Bautista.**

Nació en Toureoug el día 21 de abril de 1643; entró en la Compañía el 30 de septiembre de 1662 y pasó a México en 1683. Fué misionero entre los indios cochimíes de la California superior. Falleció en Tepotzotlán el día 2 de junio de 1711.

El P. Clavijero nos dice que el P. Salvatierra partió a la California "portando solo la *Doctrina Cristiana in lingua Cochimi*, ed. *altri scritti* del P. Copart" (Storia t. 1. p. 182 (ed. 1789)).

Recuérdense además los datos que consignamos en la introducción a este trabajo (núms. 90 y 91), según los cuales hizo el P. Salvatierra buen uso de los escritos del P. Copart.

Lit.: *Sommervogel*, 2-1406; *Clavijero*, 1-182 (ed. 1783); *Venegas*, 2-19 y 20.

#### **Díaz Pazgua, Diego.**

Nació en San Martín en 1568; entró en la Compañía en 1584 y falleció en México el 25 de abril de 1631. Fué misionero entre los indios Parras. Cf. Intr. n. 38.

Según afirma el P. Pérez de Rivas compuso  
*Doctrina cristiana y catecismo en lengua zacateca*  
*Arte de la lengua zacateca*  
*Vocabulario de la lengua zacateca.*

Aunque los bibliófilos modernos afirman que estas obras eran en lengua Chichimique.

Lit.: *Pérez de Rivas*, 1-400; *Beristain*, 2-353; *Ludewig*, 115; *Sommervogel*, 3-48; *Viñaza*, 2-68.

**Ducrne, Francisco Benon.**

Nació en München, aunque de padre francés, el 10 de junio de 1721; entró en la Compañía en 1738 y pasó a las misiones de California en 1748, donde trabajó hasta 1767. Falleció en su ciudad natal el 30 de marzo de 1779.

*Specimina linguae Californiae Aus Briefen des Hern. P. Franz Benno Ducrue*

es el título bilingüe con que Cristóbal von Murr publicó unas notas del P. Ducrue sobre las lenguas de California, como apéndice a la

*Relatio expulsionis Societatis Iesu ex Provincia Mexicana, et maxime California, anno 1767, cum aliis scitidignis notitiis. Scripta a P. Bennone Ducrue, ejusdem Provinciae per viginti annos Missionario y publicada en el Journal zur Kuntgechichte, und zur allgemeinen litteratur. Nuremberg, 1781, t. XII, págs. 217-274.*

Los specimina abarcan las págs. 268-274.

Lit.: *Backer*, 1-167; *Sommervogel*, 3-254; *Huonder*, p. 107.

**Fábrega, Lino José.**

Nació en Tequisijalpa el 22 de septiembre de 1746; entró en la Compañía el 12 de abril de 1776. Hallábase en el Colegio de Tepotzotlán cuando sobrevino la expulsión de 1767. Falleció en Victoriano Víctorchiano, (Italia) el 20 de mayo de 1797.

En 1888 escribía Alfredo Chavero en su obra sobre "México a Través de los Siglos" (t. 1. p. XXII): "Tenemos de él (esto es del P. Fábrega) una extensa y notabilísima interpretación del Códice Borgiano. Escribió su obra en italiano y permanece inédita. Nosotros tenemos una versión al castellano manuscrita y único ejemplar, hecha por el sabio Jurisconsulto D. Teodoro Lares. Como el código es un completísimo calendario astronómico, civil y ritual, en que se abrazan todas las creencias cosmogónicas, teogónicas y filosóficas de los nahoas, se comprenderá fácilmente que la obra de Fábrega es una de las más importantes que tenemos sobre las antigüedades mexicanas...."

La copia que poseía el sabio Chavero era un volumen en 4º de 613 págs. y de ella se valieron los editores, señores A. Chavero y del Paso y Troncoso para publicar en 1891 el

*Codex Borgia.—Interpretación del Códice Borgiano por J. L. Fábrega:*

*Texto italiano con la traducción castellana y notas arqueológicas y cronográficas. México, 1891.*

Fol.—260 págs.—El texto italiano fué tomado de un manuscrito que poseyó Brasseur de Bourbourg y cuyo título era:

*Exposizione delle figure geroglifiche del Codice BORGIANO Messicano, dedicato all' Emo. e Rmo. Principe el Sig. Cardinale Borgia, prefecto della SS. Congregazione della Propaganda Fide per el Rvo. Lino Fabrega della Compagnia di Gesu.*

Fol.—232 págs.—Nosotros conocemos otra copia (tal vez la original del autor) que lleva el mismo título y comprende 230 págs. en 4º (16x24 cents.), distribuídas en 321 párrafos. Archivo Prov. Tol. n. 416.

En esta obra por cierto eruditísima, consigna además su autor un estudio sobre los códices originales y copias existentes en Europa que pudo conocer; agrega un estudio sobre el "Nuevo sistema de los mexicanos en el cómputo de sus tiempos," al que sigue un tratado sobre las "Traducciones históricas de los mexicanos" y un estudio "Sobre el origen, pasaje a América y arte de escribir de los mexicanos."

Eduardo Selser al editar primorosamente en 1904 el Codex Borgia, gracias a la munificencia del Conde de Loubat, no pudo dejar de hacer constancia de haber sido el P. Fábrega el más insigne intérprete y luminoso descriptor del mismo.

Lit.: *Brasseur de B.*, p. 61; *Chavero*, M. a. t., 1—XXV; *Caro*, Los tres siglos de México, 1-8, 9; *Backer*, 1-1774, 5; *Sommervogel*, 3-503.

#### **Figueroa, Jerónimo.**

Nació en México el año de 1604 y entró en la Compañía en 1672. Durante cuarenta años trabajó en la conversión de los Tepehuanes y Tarahumares. Falleció el 25 de marzo de 1683.

Según afirma el P. Florencia, al ocuparme de este misionero en su "Vida admirable. . . ." compuso un:

*Arte de la lengua Tepehuana y Tarahumara*

*Vocabulario copioso de la lengua Tepehuana y Tarahumara*

*Catecismo y Confesonario en la lengua Tepehuana*

y agrega el P. Florencia que el autor de tan valiosos y hoy perdidos escritos, dejó de ellos cuatro copias de su mano.

Ludewig (p. 182) conocía estas noticias, pero erró al señalar el año de 1640 como el del nacimiento de Figueroa.

Lit.: *Florencia*, Vida admirable del P. J. F. (1683); *Beristain*, 1-435; *Ludewig*, 182; *Viñaza*, 268; *Bácker*, 1-1853; *Sommervogel*, 3-728; *Gassó*, p. IX; Intr. n. 50.

#### **Font, Juan.**

Nació en Tarrasa (Cataluña) en 1574 y entró en la Compañía en 1593. Desde 1593 hasta su muerte gloriosa de mártir, acaecida el 19 de noviembre de 1616, se ocupó en las misiones entre infieles, particularmente entre los indios Tepehuanes.

Según todos sus biógrafos, a quienes siguen los bibliógrafos compuso estas obras:

*Gramática en lengua tepehuana*  
*Diccionario en lengua tepehuana*  
*Catecismo en lengua tepehuana*  
*Algunos otros libros en lengua tepehuana*

Ninguno de estos escritos llegó a publicar, y de ellos no queda al presente sino la noticia.

Lit.: *Pérez de Rivas*, p. 1-651; *Beristain*, 1-458; *Sommervogel*, 3-854; *Ludewig*, 185; *Backer*, 1-1907.

#### **Gilg, Adán.**

Nació en Römerstaldt (Moravia) el 20 de diciembre de 1653; entró en la Compañía el 30 de septiembre de 1670 y partió para México en 1686 o 1687. Ninguno de sus biógrafos, ni aun Huonder, ha podido señalar la fecha de su muerte. Probablemente terminó sus días en las misiones de Sonora.

Además de varias interesantes cartas etnológicas, publicadas en el *Welt-Bott*, compuso un

*Vocabulario de las lenguas Eudere, Pima y Scris*

según afirma Sommervogel tomándolo de Beristain, o una

Gramática de las lenguas Pima y Eudere

según consigna el cuidadoso Huonder.

Lit.: *Dahlmann*, 104; *Backer*, 1-2122; *Sommervogel*, 3-1415; *Huonder*, 108.

#### **Gilij, Felipe Salvador.**

Nació el 27 de julio de 1721 en Legogne (Italia,) entró en la Compañía el 28 de agosto de 1740 y pasó al Ecuador en 1749. Desterrado en 1767, volvió a su patria y falleció en Roma en 1783.

Aunque este jesuita nunca estuvo en México ni se dedicó con especialidad al estudio de las lenguas mexicanas, debemos con todo mencionarlo en este lugar por los muchos y valiosos datos que sobre las mismas obtuvo de los jesuitas mexicanos que con él convivían en Italia y consignó en su

*Saggio di Storia Americana o sia storia naturale, civile e sacra de regni, e delle Provincie Spagnole di Terra Ferma nell' America meridionale. . . Roma, 1780-1784.*

4 vols. en 4º, de 355, 400, 430 y 497 págs.

En el t. 3, pp. 288-233 se ocupa Gilij "*Della lingua Messicana.*" de su afinidad con las demás lenguas americanas y de sus diversos dialectos. En pp. 355-393 trae un extraño estudio comparativo de los idiomas indígenas del nuevo mundo, y reproduce (pp. 355-357) un catálogo de palabras mexicanas que, a petición suya, le compuso el siciliano Gasper Miraglia.

Toda la parte segunda del t. 3 donde estudia Gilij el origen de las lenguas americanas (pp. 273-280), su número (281-283) dialectos (283-288), bellezas (295-300), defectos (301-309), acentuación (310-313), riqueza

314-319), etc. Hállanse muchos y muy valiosos datos sobre las lenguas y dialectos mexicanos.

**Gómez, Fernando.**

Nació en Arcila (Africa) en el año 1562; entró en la Compañía el día 23 de octubre de 1574 y debió ser por los años de 1580 que pasó a México. Falleció el día 7 de septiembre de 1610.

Fue el primero que comenzó a *reducir la lengua Otomí a Arte*, y averiguar algunas reglas de él "según nos informa el P. Pérez de Rivas (716), aunque el P. Alegre agrega que compuso además un

*Copioso diccionario de la difficilísima lengua Otomí.*

Lit.: Pérez de Rivas, p. 716; Alegre, 2-24.

**Gómez, Francisco Javier.**

Nació en Sella (Aragón-España) el día 25 de marzo de 1701; entró en la Compañía en 1724. Algunos años más tarde pasó a México y allí trabajó entre los indígenas, principalmente entre los mayas, hasta 1767. Pasó los últimos años de su vida en Bolonia donde falleció en 1784.

Aunque en su vejez y en forma deficiente compuso

*Elementos gramaticales de la lengua maya*

que remitió al P. Hervás y éste publicó en su Vocabulario, págs. 161 y siguientes, *Saggio*, págs. 115-116, *Catálogo*, 1-288 y en la ed. italiana, 17674. Un jesuita mexicano escribía a Hervás en 1783 y le decía: "sobre la lengua maya no puedo añadir nada a lo que Ud. habrá sabido del Sr. D. Xavier Gómez, el cual contando ochenta y tres años de edad, no puede satisfacer perfectamente a mi petición: y Ud. conténtese con los elementos gramaticales que de la dicha lengua ha podido formar con sumo trabajo, y con la ayuda de nuestro común amigo el señor D. Domingo Rodríguez."

Lit.: Intr. núms. 109-110; Hervás, Cat. 1-288; Dávila, 1-253; Manero, 2-346.

**González, Diego Pablo.**

Nació en Utrera, diócesis de Sevilla, en 1690, y entró en la Compañía en México en 1710. Fué uno de los insignes misioneros del siglo XVIII que trabajaron en la provincia de Cinaloa. Falleció en 1757.

Sommervogel atribuyó (2-1582) a este jesuita el Arte de la lengua Cahita, pero la indiscutible paternidad de esa obra corresponde al P. Basilio o Basilo, como hemos indicado al ocuparnos de este jesuita. Basta confrontar las fechas para comprobar que no puede ser González su autor. Este entró en la Compañía en 1710, y el autor del Arte publicado en 1737 contaba a la sazón, según se lee en la portada del libro, "más de treinta años" de vida misionera.

La única obra de González que conocemos es el *Manual para administrar a los Indios del idioma Cahita los santos Sacramentos, según la reforma de NN. SS. PP. Paulo V y Urbano VIII. Compuesto por un sacerdote de la Compañía de Jesús, Misionero en las Misiones de la Provincia de Zinaloa. Sácalo*

a luz la piedad del Alférez D. Sebastián López de Guzmán y Ayala. Y lo dedica al Glorioso Patriarca Señor S. José. Impreso en México; con las licencias necesarias, en la Imprenta Real del Superior Gobierno de Doña María de Rivera, en el Empedradillo. 1740.

1 vol. en 8º de 13 hojas preliminares y 164 págs. de texto.

En vano hemos procurado ver y examinar esta obra que ningún bibliógrafo ha conocido *de visu*, ni aun Sommervogel, Riviere, Viñaza y Uriarte. Tan vagas son las noticias que se tienen de este libro que algunos bibliógrafos, entre ellos Ludewig (p. 214), Viñaza (p. 146) y Uriarte (1-422) creen que al año de publicarse el Manual, o sea en 1741, se reeditó con título más abreviado, en 8º de 168 págs., texto castellano y cahita, pero no hay fundamento alguno para tal observación.

Que el Manual sea obra de González consta de los preliminares según Viñaza (p. 146) y a él se lo han atribuído cuantos autores citamos a continuación.

Lit.: *Beristain*, 2-42; *Backer*, 1-2199; 3-2224; *Leclerc*, Suppl. 2º, 41 n. 3238; *Pinart*, 70, n. 412; *Sommervogel*, 3-1582, 9-1165; *Riviere*, Menit Bibl. IX-42; *Uriarte*, 1-422. n. 1236; *Icazbalceta*, Ap. n. 42; *Viñaza*, 146; *Brasseur*, B. M. J., 76; Intr. n. 75.

#### González, Baltasar.

Nació en México en 1603 e ingresó en la Compañía en 1624. Fué misionero durante la mayor parte de su vida, y rector del Colegio de S. Gregorio y del de S. Luis de la Paz. Falleció el 19 de mayo de 1679.

En el "Catálogo de algunos autores europeos y criollos que han escrito sobre la doctrina y moral cristianas en las lenguas de Anahuac" compuesto por el P. Clavijero hallamos el nombre del "P. Baltasar González, jesuita criollo" entre los que han escrito y publicado en lengua mexicana.

Indudablemente alude Clavijero a la

*Huei tlama huicoltica omonexit in tlhviua tlaloca cihvapilli Santa Maria totlaconantzin Guadalupe in nicanhvei altiye nahvac Mexico itocayocan tepeyacuc* (Viñeta de madera). Impreso con licencia en México: en la Imprenta de Iuan Ruyz. Impreso con la licencia. Año de 1649.

1 vol. en 4º—2 hojas preliminares + 17 hojas de texto y una hoja final.

Port.—v. en bl.—Aprobación del P. Baltasar González S. J. fechada a 9 de enero de 1649 años.—Licencia del Ordinario fechada a 11 de enero de 1649.

En la aprobación escribe el P. González... "he visto la milagrosa aparición de la Imagen de la Virgen Santísima Madre de Dios, y Señora Nuestra (que se venera en su Hermita y Santuario de Guadalupe) que en propio y elegante idioma Mexicano, pretende dar a la Imprenta el Bachiller Luys Lasso de la Vega, Capellán y Vicario de dicho Santuario....."

A juzgar por estas palabras no es ni puede el P. González ser el autor de esta obra, y así lo creyó el P. Anticoli cuando escribió: "ya se dijo al principio de esta Historia (de la Aparición de la Sma. Virgen María de Guada-

lupe) (lib. I, cap. 3, pág. 59) que el autor de esta Relación fué, a no dudarlo, el noble indio Antonio Valeriano; y por consiguiente Lasso de la Vega no fué más que el editor de ella. . . ." (p. t. l. p. 314), y como escribe Uriarte (1-333) trata de probarlo, entre otras razones con el dictamen o parecer que para su impresión dió el P. González (1-316, 316).

"Pero a la verdad, no nos parecen del todo convincentes las razones que aduce; y a pesar de que tampoco deja de ofrecer algún reparo el que el P. González diera de una obra suya el ventajoso informe que dió de esta *Relación*, calificándola de escrita "en propio y elegante idioma mexicano," sin embargo, no podemos alejar de nosotros la sospecha de si tuvo alguna más que mediana intervención en ella. Lo cierto es que, como avisa el mismo P. Anticoli, "el P. Juan Antonio de Oviedo en el Menologio de los PP. de la Compañía de Jesús" de la Provincia de México, afirma. . . . que el P. Baltasar González en lengua mexicana, con elegantísimo estilo escribió la Historia de Nuestra Señora de Guadalupe" (p. 115); y que, como también lo asegura el P. Núñez de Miranda en su *Carta* de edificación, salió tan eminente el P. González en la lengua mexicana, como "lo testifica la Historia de Nuestra Señora de Guadalupe, que compuso en idioma mexicano" (p. 316).

Ante estos testimonios tan autorizados y concretos no podemos dudar de que sea el P. González el autor de esta obra, por más que él mismo sea quien la censura y elogia como obra ajena.

Bibl.: Uriarte, 1-333, 334; Viñaza, 104; Icazbalceta, n. 35; Ramírez, n. 829.

#### **Gravina, Pedro.**

Nació en Termini (Sicilia) el año de 1576; entró en la Compañía en 1605 y paso a América en 1608. Durante treinta y cinco años trabajó en las misiones de México. Falleció en 1635.

Según el P. Alegre y el P. Rivas compuso

*Arte muy perfecto de la lengua Xixime*

*Vocabulario de la lengua Xixime*

*Arte de la lengua Acaxee*

*Vocabulario de la lengua Acaxee.*

Estas dos lenguas, la Xixime y la Acaxee, son distintas entre sí, como sostiene Hervás, aunque Orozco y Berra las considera hermanas.

Lit.: Alegre, 2-63; Rivas, 565; Backer, 1-2245; Hervás, *Cat.* 1-331; *Sommervogel*, 3-1723.

#### **Guadalajara, Tomás.**

Nació en Puebla en el año 1640 y entró en la Compañía el día 17 de diciembre de 1667. Durante unos cuarenta años fué misionero. Falleció el 16 de enero de 1720 en la misión de S. Jerónimo Huexotitlán.

*Compendio del Arte de la lengua de los Tarahumares, y Guazapares. Dedicado a la Virgen Santísima Reina de los Angeles siempre Madre de Dios,*

*Purísima y Señora Nuestra. Dirigido al Rey Nuestro Señor Carlos II, Patrón, Defensor y Propagador de Nuestra Santa Fe Católica Romana en este Nuevo Orbe u agora nuevamente en las gentilidades de la Nueva Vizcaya. Compuesto por el P. Tomás de Guadalajara, Misionero de la Compañía de Jesús. Contiene cinco libros de la Gramática, y un Vocabulario que comienza en Tarahumar, y otro en castellano, y otro de nombres de parentesco. Con licencia. En la Puebla de los Angeles por Diego Fernández de León. Año de 1683.*

1 vol. en 8º, de 8 hojas prels. + 35 de texto.

¿Llegóse a publicar esta obra?—Ludewig (182) siguiendo a Beristain sólo dice que el P. Sefel menciona una Gramática de la lengua Tarahumara que comenzó a escribir el P. Tomás Guadalajara. Clavijero al mencionar a los que han escrito sobre lengua Tarahumara ni recuerda siquiera al P. Guadalajara, si bien consigna su nombre entre los que han escrito la lengua Tepehuana.

Nosotros nos inclinamos a creer que la lengua citada llegóse a publicar si bien ningún bibliógrafo ha tenido la dicha de poseer o ver ejemplar alguno, y nosotros en vano hemos procurado dar con alguno en tantas bibliotecas europeas y americanas como hemos recorrido.

“Los ejemplares de la obra del P. Tomás Guadalajara,” escribía en 1903 Leonardo Cassó, autor de la Gramática Raramuri, “deben ser rarísimos; pues por más exquisitas diligencias que he hecho, no la he podido encontrar, ya que del único ejemplar que tuvo noticia García Icazbalceta en México, y vió en la biblioteca del Sr. Ramírez, supe que había sido vendido a la Biblioteca de Washington; y en un viaje que para allá hizo mi diligente amigo Dr. Nicolás de León, lo buscó entre sus amigos lingüistas, pero no pudo saber su paradero” (p. IX).

Lit.: *Icazbalceta*, n. 120; *Ramírez*, n. 831; *Cassó*, p. IX; *Backer*, 1-2318; *Sommervogel*, 3-1897; *Viñaza*, 115 n. 214; *Intr.*, núms. 65, 66, 67.

#### **Guevara, José.**

Nació en México el 28 de diciembre de 1678 y entró en la Compañía en 1696. Durante diez y ocho años ejerció el apostolado en las Misiones. Falleció el 9 de julio de 1725.

Según afirma Beristain compuso unos

*Sermones mexicanos*

que no llegaron a publicarse, pero que, según el mismo bibliógrafo, existían manuscritos en la Biblioteca del Colegio de San Gregorio.

Lit.: *Beristain*, 2-62; *Florencia*, M. 137; *Alegre*, 3-216; *Sommervogel*, 7-1924.

#### **Hervás y Panduro, Lorenzo.**

Este insigne jesuíta, padre de la filología moderna y de la lingüística americana en particular, nunca estuvo en México ni en otra parte alguna del continente americano, pero debemos no obstante incluirle en este trabajo y agradecerle lo mucho que hizo en pro del estudio de las lenguas americanas en general y de las mexicanas en particular.

Era natural de Horcajo (Cáceres) donde nació el 10 de mayo de 1735; entró en la Compañía en 1743 y fué profesor en Cáceres y Madrid, enseñando la latinidad, la teología moral y la metafísica. Desterrado de Italia en 1767 fué infatigable en el estudio, y son sin cuento las obras que editó, de todas las cuales adquirieron un éxito sorprendente las que publicó sobre filología. Falleció en Roma el 24 de agosto de 1803.

Los escritos filológicos de Hervás forman parte de su enciclopédica obra intitulada:

*Idea dell' Universo che contiene Storia della vita del Uomo Viaggio estatico al Mondo planetario es. Storia della terra, e delle lingue. Opera dell' Abate Don Lorenzo Hervás, Socio della Reale Accademia delle Scienze, ed Antichita di Dublino, e dell' Etrusca di Cortona. Tomo I. (Viñeta) hu Cccena MDCCCLXXXVII. Per Gregorio Biasini all' Insegno di Pallade. Con Licencia de' Superiori.*

De los 22 tomos de que consta esta obra, los 21 primeros fueron publicados en Cesena (1777-1781) y el t. 22 en Fuligno (1792).

Los tomos XVII, XVIII, XIX, XX y XXI son los que interesan a la lingüística en general y a la americana en particular, y fueron los que más tarde tradujo al castellano y refundió su mismo autor. Desgraciadamente no llegó a terminar su grande empresa, pues sólo tradujo el tomo XVII, pero lo refundió de tal suerte que las 250 págs. del mismo dieron materia para los seis volúmenes que publicó con el título de

*Catálogo de las lenguas de las Naciones conocidas, y numeración, división y clases de estas según la diversidad de sus idiomas y dialectos. Su autor el Abate D. Lorenzo Hervás Teólogo del Eminentísimo Señor Cardenal Juan Francisco Albani, Decano del Sagrado Colegio Apostólico, y Canonista del Eminentísimo Señor Cardenal Aurelio Roverella, Pro-Datario del Santo Padre. Volumen I. Lenguas y Naciones americanas. Con licencia. En la imprenta de la administración del Real Arbitrio de Beneficencia. Madrid. Año 1800.*

1 vol. en 4º, de XVI + 396 págs.

Este volumen es el único del "Catálogo de las lenguas" que interesa a los estudiosos americanistas, pero no debe olvidarse que en los otros tomos de la "Idea del Universo" antes citados se hallan fragmentos o secciones que fueron reproducidos por Hervás en ese volumen del Catálogo.

Los escritos de Hervás que se relacionan con las lenguas americanas, total o parcialmente, son:

- 1) *Catálogo delle lingue conosciente e notizia della loro affinita e diversita.* 4º, 259 págs. Vol. XVII de "Ideall"
- 2) *Origine, formazione, Meccanismo ed armonia degli Idiomi.*—Con 18 cuadros... 4º, 180 págs. ,, XVIII ,,
- 3) *Aritmetica delle Nazione e divisioni del tempo.*... 4º, 206 págs. ,, XIX ,,
- 4) *Vocabulario Poliglotta con Prolegomini sopra piu di CL. Lingue.*... 4º, 248 págs. ,, XX ,,
- 5) *Saggio pratico delle Lingue con*

*Prolegomene ed una raccolta di orazioni  
dominicane in piu di trecento lingua e*

*dialetti* . . . . . 4º, 255 págs. Vol. XXI de "Ideall"

6) *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*. (Madrid, 1800) t. 1.—4º 396 págs.

Aunque en forma concisa y breve reseñamos a continuación cuanto se encuentra en estas obras relativas a las lenguas de México. Las citaremos con la primera palabra con que empiezan, a excepción de la primera que intitularemos "Delle lingue," a fin de no confundirla con la sexta. La C. significa "cuadro" o "tabla:"

#### OBRAS DEL P. HERVÁS:

##### LENGUAS:

*Cochimí.*—Voc. p. 161 . . . ; Arit., p. 113; Saggio, pp. 125-237; Origine, C. 50; Catálogo, p. 349-351.

*Cora.*—Voc. p. 161 . . . ; Arit., p. III-113; Saggio, p. 121; Origine, C. 49, 50, 51 y p. 29, 37, 41, 44, 45, 48, 49, 118, 120, 121, 178; Catálogo, p. 286, 310, 348.

*Mayas.*—Voc. p. 161 . . . ; Saggio, p. 115-116; Arit., p. 110-111; Origine, pps. 29, 41, 48, 121 y Cac. 49, 51; Catálogo, pps. 286, 304.

*Mexicana.*—Saggio, pp. 116-118; Voc., pp. 161 . . . ; Origine, pp. 27, 29, 37, 41, 44, 45, 120, 121; cc. 49, 50, 51; Arit., pp. 63, 64, 107-109; Catálogo, pp. 233 y sigs., 286, 292-303, 310.

*Opata.*—Saggio, pp. 124; Origine, cc. 49 y 50.

*Otomí.*—Origine, pp. 37, 118; cc. 49, 50, 51; Saggio, pp. 113-120; Voc., pp. 161 y sigs.; Arit. pp. 109-110; Catálogo, pp. 286, 308-309.

*Pima.*—Origine, cc. 49, 50; Saggio, pp. 124-125.

*Piñalena.*—Saggio, pp. 120.

*Tarahumara.*—Voc. p. 238; Saggio, pp. 122-123; Origine, cc. 50; Catálogo, p. 286.

*Tarasca.*—Saggio, p. 120; Origine, cc. 49, 50; Arit., p. 107; Arit.; p. 107; Catálogo, p. 302.

*Tequima.*—Saggio, p. 47.

*Timuacas.*—Origine, p. 180; Arit., p. 113.

*Totonaka.*—Saggio, pp. 118-119; Origine c. 50.

*Tubar.*—Origine, c. 49; Saggio, p. 121.

*Yaqui.*—Origine, c. 49 y 50; Saggio, pp. 121-122.

No debemos olvidar que Hervás si llegó a clasificar las lenguas americanas y a publicar tantas y tan valiosas noticias sobre las mismas, se debe en gran parte a la ciencia y a la solicitud de los jesuítas mexicanos que tan noble y desinteresadamente le ofrecieron su ayuda. Entre ellos merecen particular mención los PP. Miguel del Barco, Vicente Sandoval y Francisco Javier Clavijero.

**Irragori, Juan Francisco.**

Nació en Sierra de Pinos (México) el 21 de julio de 1728 y entró en la Compañía el 1º de febrero de 1751. En México fué profesor de letras y filosofía. Expulsado en 1767, ocupó en Italia diversos cargos hasta su muerte ocurrida el 17 de agosto de 1783.

*Vocabularios y diálogos mexicanos*

que manuscritos se conservaban según *Beristain*, en la Biblioteca de la Universidad de México, y habían sido escritos por su autor mientras vivió en Italia.

Lit.: *Beristain*, 2-106; *Vañaza*, 284; *Backer*, 2-262; *Sommervogel*, 4-646.

**Kino, Eusebio.**

Nació en Nonsbergochen (Tirol) el día 10 de agosto de 1644; entró en la Compañía el 20 de noviembre de 1665, y en 1681 pasó a México. De algunas de sus grandes expediciones y trabajos hicimos mención más arriba (núms. 81, 82). No bajarían de unas cincuenta mil almas las que este gran hombre salvó de la infidelidad y el error. Falleció el día 15 de marzo de 1711.

De él sabemos que compuso

*Catecismo y oraciones en lengua Pima*

*Vocabulario de la lengua Pima*

*Apuntamientos gramaticales de la lengua Pima.*

Ninguno de estos escritos llegó a publicar, pero todos ellos fueron usados y perfeccionados por los sucesores de Kino que trabajaron entre los Pimas, y tal vez en ellos tuvo su origen la

*Grammar of the Pima of Névome, a Language of Sonora, from a manuscript of the XVIII Century, edited by Buckingham Smith. New-York: Cramoisy Press, 1862.—Arte de la lengua Névome, que se dice Pima, propia de la Sonora. Con la Doctrina Christiana y Confesonario añadidos. San Agustín de la Florida (Albany, Munsell). Año 1862. Nueva York Cramoisy Press. 1862.*

1 vol. en 4º, de VIII y 97 + 32 págs. + 1 hoja s. f.

“Public par Mr. Buckingham Smith de la Bibliotheque de Gallardo de Toledo. L'auteur, un Pere Jesuite, est resté inconnu,” dice Leclerc (Suppl. 2º, pág. 104, núm. 3587), y lo mismo vienen a decir el Conde de la Viñaza (pág. 210, núm. 531) y el P. Uriarte (t. 2, pág. 311, núm. 2615).

Mientras no sepamos quien sea el autor de esta obra, creemos que en ninguna parte podemos darle mejor colocación que al tratar del P. Kino, y Dios sabe si es el principal si no el único y exclusivo autor de la misma.

Lit.: *Clavijero*, 1-167, 263; *Alegre*, 3-54.. *Fluviá y Balihasa*, 242; *Huonder*, 108-109.

**Loayza, Francisco.**

Nació en Puebla de los Angeles el 10 de diciembre de 1718 y entró en la Compañía el 30 de abril de 1736. Después de haber trabajado durante muchos años en las misiones de Sonora, falleció en 1765.

Sólo sabemos que compuso

*Dos libros de diferentes idiomas que se usan en la Provincia de Sonora*

cuyos originales manuscritos se conservaban, según Beristain, en la misión de Yécora.

Según el mismo Beristain existía además esta curiosa obra del P. Loaiza:

*Historia de la fundación de la ciudad de Tlaxcala y de sus cuatro parcialidades, traducidas al castellano de lo que en lengua náhuatl escribió un cacique de aquella república. Por D. Francisco Loaiza, intérprete de la ciudad de Tlaxcala.* Mss.

Lit.: Beristain, 2-174; Backer, 2-768; Sommervogel, 4-1879; Viñaza, 284.

#### **Lombardo, Natal.**

Nació en la Calabria en 1648, entró en la Compañía en 1684 y desde 1686 hasta principios del siglo XVIII trabajó en las Misiones de Sonora. Falleció en Puebla el 2 de noviembre de 1704.

*Arte de la Lengua Taquima vulgarmente llamada Opala. Compuesto por el P. Natal Lombardo de la Compañía de Jesús, y Misionero de más de veinte y seis años en la Provincia de Sonora. Lo dedica al General D. Juan Fernández de la ruenta, Capitán Vitalicio de el Real Presidio de San Phelipe, y Santiago de Janos y Teniente de Capitán General en aquellas fronteras por su Majestad. Con licencia. En México, por Miguel de Ribera, Impresor y Mercader de libros. Año de 1702.*

1 vol. en 4º, de 8 hojas prels. † 251 hojas de texto.

Compuso además un :

*Vocabulario de la lengua Taquima, y*

*Doctrinas en la misma lengua*

pero estas dos obras no llegaron a publicarse, aunque Sommervogel opina lo contrario.

Lit.: Ludewig, 185; Itazbalceta, n. 126; Ramírez, n. 842; Backer, 2-788; Sommervogel, 4-1930; Viñaza, 126; Quaritch, n. 30.101.

#### **Mateu, Jaime.**

Nació en Lérida (España) el 3 de octubre de 1734; entró en la Compañía el 27 de diciembre de 1754. Era misionero en la Tarahumara y se encontraba en la reducción de Tonachic cuando sobrevino la expulsión en 1767. Falleció en Roma el día 15 de mayo de 1730.

De él nos dice Hervás que "sono prevaluto per fare la versione dell' *Orazione Dominicale Tarahumara* . . ."

Lit.: Hervás, *Idea*, 21-123.

#### **Méndez, Pedro.**

Nació en Villaricora (Portugal) en 1560, entró en la Compañía en 1575 y falleció en México en 1643. Durante cuarenta años ejerció el apostolado en las misiones de infieles.

Según el P. Pérez de Rivas tradujo al idioma *Tehueco* las

*Vidas de los Santos del Flos Sanctorum del P. Rivadeneira*, pero ni aun

existe rastro de la misma. Lo cual es tanto más de sentir cuanto es muy poco lo que se conoce escrito en dicho idioma.

Lit.: *Pérez de Rivas*, 1-384; *Backer*, 2-1206.

#### **Mercado, Nicolás.**

Nació en Guadalajara (México) en 1682 y entró en la Compañía en 1700. Después de haber sido profesor de retórica, filosofía y teología pasó a las misiones de Sinaloa. Falleció en 1763.

Fué este misionero el primero en descubrir que los indios de la costa del Sur hablaban un dialecto del Nahuatl, y lo estudió en su

*Arte de la lengua Mexicana, según el Dialecto que usan los Indios de la costa del Sur de Cinaloa.*

obra que disponía para la imprenta cuando le sobrevino la muerte.

Creemos que a este autor alude el P. Clavijero cuando escribe que un P. Bernardo (sic) Mercado había compuesto una *gramática mexicana*.

Lit.: *Clavijero*, 4-264; *Beristain*, 2-263; *Ludewig*, 116; *Sommervogel*, 5-964; *Viñaza*, 284; *Intr.* n. 73.

#### **Miraglia, Gaspar.**

Nació en Sicilia el 4 de marzo de 1719; entró en la Compañía el 23 de julio de 1740. Hallábase en el Colegio de S. Gregorio de México cuando sobrevino la expulsión en 1767. Falleció en Roma el 5 de marzo de 1810.

De este jesuita es el

*Catálogo de palabras mexicanas*

que publicó el Padre Gilij en su

Saggio di storia americana o sia storia naturale, civile e sacra de regni, e delle provincie Spagnoli di Terra-ferma, nell'America meridionale, descritta dell'Abate Filippo Salvatore Gilij..... Roma MDCCLXXX; t. 3. págs. 355-357 y que junto con otras listas de palabras de otras regiones americanas reunió Gilij bajo este título: "Cataloghi di alcune lingue Americane per forme il confronto tra loro, e con questo del nostro emisferio. Varij signore missionary, i quali in regno di gratitudine faranno da me nominati di mano in mano."

Lit.: *Gilij*, 3-355.

#### **Ortega, José de.**

Nació en Tlaxcala el día 15 de abril de 1700 y entró en la Compañía el 23 de abril de 1717. Trabajó durante unos treinta años en las misiones del Nayarit, de las cuales fué Visitador. Desterrado en 1767 falleció en el Puerto de Santa María (España) el 2 de julio de 1768.

Algunos bibliógrafos como Ludewig (53), Menéndez y Pelayo (3-296) y Viñaza (140) dicen que el P. Ortega escribió y publicó un libro tan enciclopédico como el que según ellos se intituló:

*Doctrina Cristiana, Oraciones, Confesiones, Arte y Vocabulario de la Lengua Cora, por el P. José de Ortega, S. J. Impreso por el Obispo de Guadaluajara, D. Nicolás Gómez de Cervantes. Año 1729;*

pero el tal libro no existió jamás, y ese título no es sino una descripción de las diversas obras que escribió el insigne misionero. Además es un error el fijar la fecha en el año 1729, pues basta leer que escribió el mismo P. Ortega, reproducido por Fluviá y Baltasar en "Apostólicos Afanes" y por nosotros en la introducción a este estudio, para persuadirse que en ese año no había tenido aún lugar la visita pastoral del Obispo Cervantes, motivo que causó la publicación de los escritos del P. Ortega.

Las dos obras suyas que llegaron a publicarse son:

*Confessionario Manual que en la lengua Cora dispuso el P. Joseph de Ortega, de la Compañía de Jesús, Misionero del Pueblo de Jesús, María y Joseph de el Nayarit, y Visitador actual de la misma Provincia. Quien lo consagra al Ilmo. Sr. D. Nicolás Carlos Gómez de Cervantes, Cathedrático Jubilado de Decreto en la Real Universidad de México, y dignísimo Obispo de Guadalajara, Nuevo Reino de la Galicia, y de León, Provincias del Nayarit, California, Coahuila y Texas del Consejo de Su Majestad, etc. Con licencia en Mexico: por los Herederos de la Viuda de Francisco Rodríguez Lupercio. Año de 1832.*

1 vol. en 12º, de 15 hojas.

Vocabulario en lengua Castellana, y Cora, dispuesto por el P. Joseph de Ortega, de la Compañía de Jesús, misionero de los pueblos del Rio de Jesús, María y Joseph de la Provincia del Señor San Joseph de Nayarit y visitador de la misma provincia. Y lo dedica al Ilmo. Señor Doctor D. Nicolás Carlos de Cervantes, dignísimo obispo, que fué de Cuatemala, y ahora de la Nueva Galicia, del consejo de Su Majestad. En México: por los herederos de la viuda de Francisco Rodríguez Lupercio. Año de 1732.

1 vol. en 4º, de 9 + 43 hojas.

Reeditóse esta obra en 1862, sin cambio alguno si no es el error de Ortega en vez de Ortega, en las páginas del Boletín de la Sociedad de Geografía Mexicana (México 1862, t. VIII, págs. 561-602) seguida de notas explicativas y aclarativas del Dr. Francisco Pimentel (págs. 603-605).

Volvióse a reeditar en 1888, con el mismo título de 1732, aunque escribiendo Serrantes en vez de Cervantes, y con la siguiente anteportada:

Vocabulario de las lenguas castellana y cora, reimpresso en Tepic, por orden del Sr. Gral. D. Leopoldo Romano, Jefe Político del territorio, conforme al ejemplar que existe en la biblioteca pública de Guadalajara, y cuya carátula se reproduce textualmente. Tepic. Imprenta de Antonio Legaspi, 1888.

1 vol. en 4º, de 90 págs.

Según cuenta Hervás, el P. Clavijero le remitió un ejemplar del Vocabulario de Ortega y de él se valió aquel gran filólogo para las noticias que consignó sobre la lengua Cora en sus escritos de lingüística.

Lit.: Fluviá y Baltasar, 219-220, Pimentel. Bol. 8-603; Hervás, Idea, 21-121; Ludewig, 52; Ramírez, n. 244; Icazbalceta, n. 138; Backer, 2-1632; Viñaza, 140, 143; Sommervogel, 5-1954; Intr. 77-80.

**Paredes, Ignacio de.**

Nació en San Juan de Llanos (diócesis de Puebla) el 20 de febrero de 1703 y entró en la Compañía el 3 de diciembre de 1722. Durante muchos

años fué profesor de letras humanas y era el superior de Tepotzotlán en 1744, y años más tarde rector del Colegio de San Andrés de México. Falleció en 1765. (?)

Sin duda alguna fué el P. Paredes uno de los más eximios lingüistas que tuvo la Compañía de Jesús en América, y es el único de los jesuítas mexicanos cuyos escritos de lingüística abundan todavía y apenas hay biblioteca europea o americana de alguna importancia que no cuente con alguno de los libros por él publicados. Estos fueron varios y todos ellos de singular mérito.

*Catecismo mexicano.* Que contiene toda la Doctrina Christiana con todas sus Declaraciones en que el Ministro de Almas hallará lo que a estas debe enseñar: y estas hallarán lo que; para salvarse, deben saber, creer y observar. Dispúsole primeramente en Castellano el Padre Gerónimo de Ripalda de la Compañía de Jesús. Y después para la común utilidad de los Indios; y especialmente para alguna ayuda de sus zelosos Ministros, clara, genuina, y literalmente lo tradujo del Castellano, en el puro y propio Idioma Mexicano el Padre Ignacio de Paredes de la misma Compañía de Jesús y él añadió la Doctrina pequeña con otras cosas a todos utilísimas para la vida del Christiano, que se hallarán en el Índice que está al fin de esta obra. Y el mismo no menos afectuoso que reverente y rendido lo dedica al Illmo. Señor D. Manuel Joseph Rubio y Salinas, Dignísimo Arzobispo de esta Diócesi (sic) de México, del Consejo de Su Majestad, etc. Con las licencias necesarias, y permiso de la Congregación de la Anunciata de *S. Pedro y S. Pablo*, en México, en la Imprenta de la Biblioteca Mexicana, enfrente de San Agustín. Año de 1758.

1 vol. en 8º, de 30 págs. de prels. † 170 de texto.

Port. orlada-v. con textos de las Escrituras.-Por. en Mexicano: Christianysil Mexicanenachtitoni...-v. con escudo del Arz. grab. en madera.-Dedic. al mismo.-Epigrama latino-Décima cart.-Aprob. del Dr. D. Ignacio J. Roldán: Guadalupe, 27-XII-1757.-Licencia del Virrey, D. A. de Ahumada: 23-XII-1757.-Parecer del P. Andrés X. García: México, 21-XII-1757.-Licencia del Ordinario: 22-XII-1757.-Licencia de la religión: México, 5-XII-1757.-Razón de la Obra al Lector.-Texto: pp. 1 | 170.-En la pág. 33 comienza el texto a la Doctrina.

En la "Razón de la Obra al Lector" escribe Paredes estas líneas: debo advertir que todo lo que toca al Idioma contenido en este Catecismo, he sacado, como de pura fuente de los más antiguos, más clásicos y más eminentes Autores, que fueron en realidad los Cicerones, los Curcios y Tácitos de esta elocuentísima Lengua, de que nos dejaron admirables libros, ya impresos, ya manuscritos; de que algunos se conservan en este Gregoriano Colegio. De estos Autores, unos fueron Indios Caciques, capaces, literatos y muy inteligentes en la lengua que les era natural y nativa; y otros Españoles que de estos desde la Conquista, con toda prolijidad, estudio y cuidado la aprendieron, y por medio de los Artes que compusieron, en la forma que aquí seguimos y la practican los mejores Mexicanos, a otros la enseñaron;

de manera que no hay vocablo, construcción o modo de hablar en este Catecismo, que no lo pueda yo mostrar en dichos Autores....”

Al fin del libro puso Paredes esta nota: “Estáse disponiendo con la ayuda del Señor un tomo de 52 Pláticas Mexicanas de Explicación de toda la Doctrina Christiana, en methodo breve, claro y genuino... Saldrá a luz luego que se halle quien haga sus costas.”

No tardó en hallar el deseado Mecenas que costeara la impresión de las 52 pláticas mexicanas que al año se publicaron en el volumen intitulado:

*Promptuario Manual Mexicano.* Que a la verdad podrá ser utilísimo a los Párrocos para la enseñanza: y a los necesitados Indios para su instrucción; a los que aprenden la lengua para la expedición. Contiene cuarenta y seis pláticas con sus ejemplos, y morales exhortaciones, y seis sermones morales acomodados a los seis Domingos de la Cuaresma. Todo lo cual corresponde a los cincuenta y dos Domingos de todo el año; en que se suele explicar la Doctrina Christiana a los feligreses. En las pláticas se van explicando, uno por uno todos los puntos que todo Christiano debe saber, y entender. En los Sermones se trata de aquellas materias más sólidas y conducentes al provecho y conversión de las almas. Añádese por fin un Sermón de Nuestra Santísima Guadalupana Señora; con una breve narración de su historia; y dos índices; que se hallarán al principio de la Obra. La que con la claridad y propiedad en el Idioma, que pudo, dispuso El P. Ignacio de Paredes, de la Compañía de Jesús, Morador del Colegio destinado para solo indios de S. Gregorio, de la misma Compañía de la Ciudad de México. Y él mismo en compañía de otro Noble, honrado y agradecido Caballero, lo dedica afectuoso y rendido al Señor D. Felix Venancio Malo de Villavicencio, del Consejo de Su Majestad, y su meritísimo Oydor de la Real Audiencia de México, etc. Con las licencias necesarias. En México, en la Imprenta de la Biblioteca Mexicana, en frente de San Agustín. Año de 1753.

1. vol. en 49 de 23 hojas preliminares y 380 + 90 de texto.

Port. orlada—v. con textos de las Escrituras.—Escudo grabado en madera.—Dedic. al Sr. F. V. Malo: México y enero de 1759. Parecer de D. Carlos de Tapia y Centeno: México y septiembre 30 de 1758.—Licencia del Superior Gobierno: 14 de octubre de 1758.—Parecer de D. Ignacio Carillo de Benitua: México y noviembre 20 de 1758.—Licencia del Ordinario: 4 de septiembre de 1758.—Licencia de la Religión: México y noviembre 25 de 1758.—Parecer de D. Domingo J. de la Mota: enero 2 de 1753.—Razón de la Obra al lector.—Protesta del autor.—Índice de las Pláticas y Sermones.—Índice de los Ejemplos y Casos raros que se citan.—Erratas.—Texto de las pláticas: pp. 1—380.—Texto de los Sermones: pp. I—CX. Todo el texto en idioma mexicano, a excepción de algunas notas que se hallan al fin de las Pláticas.

En la “Razón de la Obra al Lector” leemos que en estas “síguese a la letra el Comento y la Explicación al Texto. Este nombre o título dió a su Catecismo de la Doctrina Cristiana, recibido con aprobación de todos nuestros Reynos, el Padre Gerónimo de Ripalda de nuestra Compañía de Jesús,

cuando antes de empezar las oraciones pone este título "Texto de la Doctrina Christiana." Siguióse a este Texto o Letra de la Doctrina el Comento, o Explicación de genuinos comentadores, que literal y eruditamente lo expusieron, con nueva luz lo ilustraron y para inteligencia de los más rudos lo declararon. Traduje yo este mismo Texto o Catecismo de nuestro Castellano Idioma al Mexicano. Esto fué dar solamente la Letra o Texto; a que para la inteligencia de los Indios Mexicanos se debía seguir el Comento o Explicación. Esto es, lo que para la mayor gloria de Dios, algún alivio de los Venerables y señores Curas y para alguna luz o instrucción de los pobres y necesitados Indios, esto es, digo, lo que según mi posibilidad he procurado hacer en este Promptuario de Pláticas Dogmáticas, y Sermones Morales, en que con la claridad y propiedad en el Idioma, que he podido, explico uno por uno todos los puntos pertenecientes a la Doctrina Cristiana, siguiendo así en todo el orden que lleva el Catecismo."

"... En los períodos se mezclan a veces algunas voces sinónimas, algunas frases, mexicanismos o modos propios de hablar en este elocuente idioma; lo que servirá no poco para irse ejercitando y secundando en él; especialmente los que al presente lo están estudiando; porque por la voz que saben aprenderán las otras sinónimas que ignoraban... En el Idioma se ha procurado usar de las voces más puras, propias y genuinas, que usaron los mas eminentes y clásicos autores de la facultad: como son los Baptistas, los Molinas, los Mijangos, los Leones, Anunciación, los Carochi y Thobares, con otros naturales en el idioma, que nos dejaron sus libros o impresos o manuscritos; que conservan en su propiedad y elegancia este fecundo y elegantísimo Idioma..."

Después de las "Erratas" hallóse una advertencia en la que anunciaba haberse publicado ya el Catecismo Mexicano, y se agregaba además que: "así mismo por la gran penuria que al presente se padece de los Artes del P. Horacio Carochi, de nuestra Compañía de Jesús, tan celebrados (con razón) por los maestros más eminentes en el Idioma; el cual con solo el dicho *Arte podrá cualquiera con perfección aprender; se intenta con la ayuda del Señor y algunas fuerzas disponer su reimpresión, a instancia de muchos que deseándolo, por ningún precio lo pueden conseguir. A instancia también de muchos Señores y zelosos Curas se está también disponiendo otro Tomo de Pláticas y Sermones Castellanos conforme en todo a este Mexicano, por lo útil y provechoso, que podrá ser universalmente a todos, así por su propia instrucción como para la de aquellos que tuvieren a su cargo. Se meterá mano a su impresión cuando se proporcionaren los medios para ella. ...*

Dos obras anuncia aquí el P. Paredes: el Compendio del Arte de la lengua mexicana y el *Tomo de Pláticas y Sermones Castellanos*. Esta obra no llegó a publicarse, ni tenemos de ella otra noticia que la que aquí nos ofrece su mismo autor.

El *Compendio del Arte de la lengua Mexicana* del P. Horacio Carochi.

En 1809 se publicó una

*Doctrina breve sacada del Catecismo Mexicano que dispuso el P. Ignacio*

*de Paredes*. México, Zúñiga, 1803. 1. vol. en 8º de 16 págs. y en 1840 publicó D. Juan Romualdo Amaro su

*Doctrina extractada de los Catecismos Mexicanos de los Padres, Carochi y Castaño, autores muy selectos... México: 1840, Imprenta de Luis Abadiano y Valdés, calle de las Fiscalerillas, núm. 13.*

1 vol. en 8º, de 8-|-79 páginas.

Posteriormente publicó el presbítero D. Agustín de la Rosa varias secciones del Promptuario, como:

Análisis de la Oración Dominical en Mexicano y de la plática mexicana del P. Jesuíta Ignacio Paredes sobre el misterio de la Encarnación del Verbo Divino, por el Presbítero Agustín de la Rosa. Guadalajara, 1870.

1 vol. en 4º, de 16 págs.

Análisis de la Plática Mexicana del P. Jesuíta Ignacio Paredes sobre el misterio de la Santísima Trinidad, por el Presbítero Agustín de la Rosa. Guadalajara, 1871.

1 vol. en 4º, de 28 págs.

Análisis de la Plática Mexicana del P. Jesuíta Ignacio Paredes sobre la Vida, Pasión y Muerte de N. S. Jesucristo, por el Presbítero Agustín de la Rosa, Guadalajara, 1871.

1 vol. en 4º de 16 págs.

Análisis de la "Salve" en mexicano y de la plática del P. Jesuíta Ignacio Paredes en que explica quién es Dios, por el Presbítero Agustín de la Rosa. Guadalajara, 1871.

1 vol. en 4º, de 16 págs.

Lit.: Viñaza, 195,

159, 161, 165, 195; *Ludewig*, 114; *Leclerc*, B. A., n. 263, 1126; *Leclerc*, H. G. 2311, 2381; *Benaharis*, 1494, 1438; *Icazbalceta*, 57, 58; *Brasseur*, 118; *Sabin*, 10, 954; *Sommervogel*, 6-211; *Trübner*, 107; *Hierseman*, C. 515; n. 397; *Chamonal*, C. 8. n. 296, C. 11 n. 26; *Ramírez*, n. 177, 649; *Intr.* núms. 102-103.

#### **Ramírez, Jerónimo.**

Nació en Sevilla el año de 1557, entró en la Compañía en 1577 y pasó a México en 1584, en cuyos colegios de Pátzcuaro y Zacatecas se consagró a la conversión de los indígenas como también en las misiones entre los Tepehuanes y Parras. Falleció el 12 de enero de 1621.

El P. Pérez de Rivas nos dice de este jesuíta que era un gran conocedor de las lenguas mexicana y tarasca, y sabía además otras varias, aunque no con tanta perfección. Compuso un

*Catecismo y Doctrina en lengua tarasca*, según afirman sus biógrafos.

Lit.: *Nieremberg*, 3-396.

#### **Rinaldini, Benito.**

Nació en Brescia (Italia) el 15 de junio de 1695; entró en la Compañía el 7 de diciembre de 1712 y algunos años más tarde pasó a México. Casi

toda su vida de misionero la pasó entre los indios tepehuanes. Falleció en 1753.

A este jesuita se debe la valiosa gramática o

*Arte de la Lengua Tepehuana, con Vocabulario, Confessionario y Catecismo en que se explican los Misterios de Nuestra Santa Fee Catholica, Mandamientos de la Ley de Dios y de Nuestra Santa Madre Iglesia. Por el P. Benito Rinaldini, de la Compañía de Jesús, Visitador de la Provincia Tepehuana y Tarahumara Antigua. Quien en nombre de todos los Jesuitas Misioneros de aquella su Provincia lo dedica a la Milagrosa Imagen de Marta Santísima Nuestra Señora, que con la advocación de los Martyres se venera en la Misión del Zape, dentro de los Tepehuanes. Impreso en México (con las Licencias necesarias) por la viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal: Calle de las Capuchinas. Año de 1743.*

1 vo. en 4º, de 8 hs. s. f. con los preliminares, † 72 págs. de texto dedicado al Arte; † 43 dedicados al Catecismo y Confesonario, † 148 al Vocabulario, † 1 hoja con las erratas.

Viñaza (147) fundándose en Beristain (3-41) cita una edición de 1745, pero indudablemente yerran ambos bibliógrafos haciendo dos ediciones de una sola, pues sólo llegó a publicarse la de 1743.

Lit.: Ludewig, 185; Beristain, (3-41); Backer, 3-209; Sommervogel, 6-1859; Icazbalceta, n. 174; Viñaza, 147; Intr. n. 69.

#### **Rincón, Antonio del.**

Nació en Texcoco (México) en el año de 1556 e ingresó en la Compañía el 25 de agosto de 1573. Fué profesor en México y misionero entre los infieles durante muchos años y con singular celo. Falleció en 1601.

Fue este jesuita el primero de la Compañía de Jesús que dió a la imprenta un libro sobre lenguas indígenas de México, como ya antes hemos reseñado (n. 20-21). He aquí una descripción de libro tan peregrino:

*Arte mexicana, compuesta por el Padre Antonio del Rincón, de la Compañía de Jesús. Dirigido al Ilmo. y Rmo. Sr. D. Diego Romano, Obispo de Tlaxcala y del Consejo de su Majestad, etc. (Escudo de la Compañía de Jesús.) En México, en casa de Pedro Balli. 1595.*

1 vol. en 8º, de 8 hojas de preliminares † 78 hojas numeradas y 18 sin numerar, de texto.

Port.--Licencia de D. Luis de Velasco: 9 junio 1595.—Licencia del Provincial, P. Esteban Paez: 28 de marzo 1595.—Licencia del Arcediano, Dr. Juan de Cervantes: 12 junio 1595.—Parecer del bachiller Pedro Ponce de León: 6 de junio 1595.—Dedicatoria, firmada en el Colegio de la Compañía de Jesús de Puebla, día de San Ambrosio (7 de diciembre) de 1594.—Prólogo al lector.—Texto.

El texto se compone del "Arte" que abarca 78 hojas numeradas, y de un Vocabulario breve que comprende 18 hojas sin numerar. En la "Dedicatoria" que precede al Arte escribe Rincón que durante diez años estuvo recogiendo materiales y trabajando los preceptos que en él consiga.

Ludewig cita (p. 113) esta edición de 1593 y agrega: "Reprinte, ibid. 1598, 12 ms." Y Viñaza fundándose en Ludewig y en Ternaux (n. 225.)

*Arte de la lengua mexicana, dispuesto por D. Joseph Agustín de Aldama y Guevara, Presbítero de el Arzobispado de México. En la Imprenta nueva de la Biblioteca Mexicana. Enfrente de el Convento de San Agustín. Año de 1754. (Orlada).*

1 vol. en 4º, de 18 † 146 págs.

pues su autor o editor afirma en el "Prólogo" que "esta obrita es compendio propio y puro, y casi puro compendio de los Artes de la lengua mexicana, que compusieron los RR. PP. Molina, Rincón, Carochi....."

En 1885 se reimprimió el "Arte" del P. Rincón en forma nítida y muy manual, reproduciendo el título de la edición de 1595:

*Arte Mexicana, compuesto por el P. Antonio del Rincón, de la Compañía de Jesus. Dirigido al Ilmo. y Rvmo. Sr. Diego Romano, Obispo de Tlaxcalan y del Consejo de Su Magestad, etc. En México, en casa de Pedro Balli, 1595. Se reimprimió en 1885, bajo el cuidado del doctor Antonio Peñasfel. México, en la Imprenta de la Secretaría de Fomento, 1885.*

1 vol. en 4º de 94 págs.

Lit.: Ternaux, n. 225; Ludewig, 113; Frübner, 108; Quaritch, C. 112, n. 1612; Civezza, n. 527; Beristain, 3-41; Viñaza, 48, 49; Backer, 3-209; Sommervogel, 6-1859; Hiersemann, C. 515, n. 402; Clavijero, 2-397.

#### **Roa, Agustín.**

Nació en Toluca en 1656 y entró en la Compañía en 1670. Fue misionero en la Tarahumara y superior de la misión de Sinaloa. Falleció el 1º de diciembre de 1724.

Todos los historiadores afirman que compuso *Arte para aprender el idioma de los Tarahumares* del cual sabemos que se valió el P. Juan Antonio Balthasar para aprender dicho idioma, pero desgraciadamente ese "Arte" nunca llegó a publicarse.

Según Clavijero (2-399) compuso el P. Roa una *Gramática y un Diccionario de la Lengua Tarahumara*, pero no tenemos dato alguno que confirme este aserto. Sin embargo, puede ser que no aluda sino al mismo "Arte" que como tantos otros, constaría de una gramática y de un diccionario.

Lit.: Beristain, 3-149; Eguiara, 336; Ludewig, 182; Viñaza, 273; Clavijero, 2-399; Intr. n. 67.

#### **Rogel, Juan.**

Era natural de Pamplona (España) donde nació en 1528; entró en la Compañía en 1554 y fue de los primeros jesuitas que pasó a México. (Véase Introducción, núms. 13-14-15). Falleció en Veraruz el 19 de enero de 1618.

Según escribía el mismo Rogel en 1566 había él comenzado a hacer el *Vocabulario de la lengua de Carlos* o sea la de los indios que merodeaban junto al Fuerte Carlos en la Florida. Sin duda que la lengua hablada por estos indios sería la *Timuaca* o Timuiquana.

Lit.: *Astrain*, 2-290; *Alcázar*, 2-403; *Backer*, 3-271.

**Sandoval, Vicente Tomás.**

Nació en Zacatlán el 16 de septiembre de 1717 y entró en la Compañía el 28 de septiembre de 1738. Desterrado a Italia en 1767, falleció en Bolo-  
nia el 7 de noviembre de 1801.

Según afirma Hervás el P. Sandoval que en 1767 cuidaba de los indios  
otomites en San Luis de la Paz, compuso y remitió a él una:

*Idea gramatical de la lengua Otomí* que él aprovechó e incorporó en sus  
escritos de filología americana.

Lit.: *Hervás*, Cat. 1-309; ed. 1785, t. 17, A. 74.

**Santarem, Hernando de.**

Nació en Huete (Cuenca, España) en 1565 y entró en la Compañía en  
1584. Después de pasar veintitrés años en las misiones entre infieles, mere-  
ció la corona del martirio el 20 de noviembre de 1616.

Sólo sabemos que este insigne misionero llegó a saber once idiomas y  
que dirigió no pocas *notas y apuntes* a sus compañeros y sucesores en el apos-  
tolado entre los indios Acaxees o Topías.

Lit.: *Godínez*, 1. 3. e. 7.

**Sedelmayr, Jacobo.**

Nació en Baviera en el año de 1703; entró en la Compañía en 1722 y  
pasó a México en 1735. Fué misionero entre los Indios Pimas. Falleció el  
12 de febrero de 1779.

Compuso pero no llegó a publicar un

*Vocabulario de la lengua Pima, por P. Santiago Sedelmayr, Misionero de  
los Pimas en la Nueva Vizcaya, 1764.*

Lit.: *Dahlmann*, 104; *Backer*, 3-726; *Ludewig*, 236; *Huonder*, 115, *Intr.*  
n. 84.

**Steffel, Matías.**

Nació en Mahren (Alemania) el 20 de septiembre de 1734; entró en la  
Compañía el 27 de octubre de 1754 y pasó a México en 1755. Fué misionero  
entre los Tarahumares. Desterrado en 1767, volvió a su patria. Ignórase la  
fecha de su muerte.

A este misionero se debe la notable obra publicada en 1791 y reeditada  
en 1809:

*P. Math Steffel. Tarahumarishes Worterbuch, nebst einiger Nachrichten  
von Sitten und Gebrüncken der Tarahumarem in Neu-Biscaya in der Audien-  
cia Guadalupe im Vicekonigreiche All.—México oder Neu-Spanien. Brünn.  
1731.*

1 vol. en 8º de 82 págs.

Fué reeditado con el mismo título en las

*Nachrichten von verschiedenen Landern des Spanischen Amerika.—Halle,  
1809.—Part. 1a., págs. 293-374.*

Adelung y Vater transcribieron gran parte de las noticias lingüísticas publicadas por Steffel, como puede verse en el *Mithridates*, 3, 146-153.

Lit.: *Medina*, 286; *Dahlmann*, 102; *Ludewig*, 181; *Backer*, 3-927; *Sommervogel*, 7-1527; *Huonder*, 115; *Intr.* n. 68.

**Velasco, Juan Bautista.**

Nació en Oaxaca en 1562 y entró en la Compañía en 1578. Fué misionero en la Provincia de Sinaloa. Falleció en 1613.

Según los historiadores Pérez de Rivas y Alegre compuso un

*Arte de la lengua de Sinaloa*

*Vocabulario de la lengua más universal de Sinaloa.*

Lit.: *Rivas*, 1. 3. c. 34; *Alegre*, 2-63; *Intr.* números 27-28.

**Velasco, Pedro.**

Nació en México en 1581 y entró en la Compañía en 1597. Fué uno de los varones más insignes de su época, habiendo ocupado los cargos de profesor de Sagrada Escritura, procurador ante las cortes de Roma y Madrid y provincial. Falleció en 1649.

Compuso, pero no llegó a publicar, un

*Arte de una de las lenguas de Sinaloa*

del cual no se conserva sino la noticia. Como hemos visto al tratar del P. Basile, no puede pertenecerle a Velasco el Arte que con tanto empeño le prohijó el Sr. Buelna.

Lit.: *Beristain*, 3-284; *Backer*, 3-1319; *Sommervogel*, 8-542; *Intr.* números 29-33.

**Villafañe, Fernando.**

Nació en León (España) en 1556; entró en la Compañía en 1572 y pasó a México en 1578. Fué rector de los colegios de Pátzcuaro y México, y misionero en la provincia de Sinaloa.

Fué él el primero que compuso un

*Arte o Gramática de la lengua Guasave*

como afirman Pérez de Rivas (2-357) y Hervás (Cat. 1-324).

Lit.: *Rivas*, 2-357; *Andrade*, 6-712; *Nicremberg*, 3-350; *Backer*, 3-1405; *Hervás*, 1-324; *Sommervogel*, 8-764.

OBRAS CONSULTADAS.

*Adelung*.—*Mithridates, oder allgemeine Sprachenkunde mit dem Vater- Unser als Sprachprobe in beinake 500 Sprachen und Mundarten*, von Johann C. Adelung. Berlin, 1806-1817.—4 vols. en 8. De la publicación de los últimos tres cuidó Johann S. Vater.

*Alcázar*.—*Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo*. . . . escrita por el P. Bartolomé Alcázar. Madrid, 1710.—2 volúmenes en folio.

*Alegré*.—*Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España que estaba escribiendo el Padre Francisco Javier Alegre al tiempo de su expulsión*. . . México, 1841-1842.—3 vols. en 8º.

- Andrade, V. J.*—Varones ilustres en santidad, letras y zelo de las almas de la Compañía de Jesús... par Agustín et Alois de Backer... —Liege, 1853-1861.—6 vols. en 4º.
- Astrain.*—Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España por el P. Antonio Astrain... Madrid, 1902-192.—6 vols. en 4º
- Backer.*—Bibliothèque des Écrivains de la Compagnie de Jesus... par Agustin et Alois de Backer... —Liege, 1853-1861.—6 vols. en 4º
- Benaharis.*—Véase Heredia.
- Beristain.*—Biblioteca Hispano Americana Septentrional por el Dr. D. José Mariano Beristain y Souza.—Amecameca, 1883-1897.—4 vols. en 8º
- Brasseur.*—Bibliothèque mexico-guatémaliennne... par M. Brasseur de Bourbourg... —Paris, 1871.—Vol. en 4º
- Cavo.*—Los tres siglos de México durante el gobierno español por A. Cavo.—México, 1852.—1 vol. en 4º
- Chamonal.*—Catálogos de la librería Chamonal.—París, 1920-1922.
- Dahlmann.*—El estudio de las Lenguas y las Misiones por José Dahlmann, S. J.—Traducido del alemán por Gerónimo Rojas.—Madrid, 1893.—1 vol. en 8º
- Dávila.*—Continuación de la Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, del P. F. J. Alegre, por el presbítero José Mariano Dávila y Arrillaga.—Puebla, 1888-1889.—2 vols. en 8º
- Eguíara.*—Biblioteca Mexicana sive eruditorum Historia virorum... Authore D. Joannem Josepho de Eguíara et Eguren... México, 1755.—1 vol. en folio.
- Florenzia.*—Menologio de los varones más señalados en perfección religiosa, de la Provincia de la Nueva España... —Barcelona, 1671.—1 volumen en 4º
- Fluviá-Baltasar.*—Apostólicos Afaes de la Compañía de Jesús, escritos por un padre de la misma Sagrada Religión de su Provincia de México.—Barcelona, 1754.—1 vol. en 4º—Sus autores son los Padres Francisco J. Fluviá y Juan A. Baltasar.
- García.*—Véase: Icazbalceta.
- Gassó.*—Gramática Raramuri o Tarahumara por el P. Leonardo Gassó.—México, 1903.—1 vol. en 8º
- Gilij.*—Saggio Storia Americana o sia Storia Naturale, Civile e Sacra... Descrita dall' Abate Filippo Salvatore Gilij... Roma, 1780-1784. 4 vols. en 8º
- Heredia.*—Catalogue de la Bibliothèque de M. Ricardo Heredia Comte de Benaharis... Paris, 1891.-1892.—2 vols. en 4º
- Hervás.*—Véase lo que llevamos escrito sub voce en la Bibliografía, pues aunque este jesuíta nunca estuvo en México, le consideramos como escritor sobre lenguas indígenas de México.
- Hierseman.*—Karl W. Hierseman.—Leipzig.—Buchandler und Antiquar.—Lleva publicados más de 530 Catálogos (1891-1923) núms. 70, 82, 87, 279, 301, 310, 311, 321, 336, 362, 483, 494, 507, 509, 515.

- Huonder.*—Deutsche Jesuitensmissionare des 17 und 18 Jahrhunderts....  
von Anton Huonder S. J.—Freiburg, 1899.—1 vol. en 8º
- Icazbalceta.*—Apuntes para un Catálogo de Escritores en lenguas indígenas de América. Por Joaquín García Icazbalceta. México, 1866.—1 vol. en 8º
- Leclerc C.*—Bibliotheca americana. Histoire, Geographie, Voyages, Archeologie et Linguistique de deux Ameriques.... Par Ch. Leclerc.—Paris 1878-1887.—3eina "Supplementmos<sup>o</sup>3e<sup>o</sup>neeo42n.ys<sup>o</sup>l;vl d N<sup>o</sup> 1" y "S. N<sup>o</sup> 2."
- Ludewig.*—The Literature of American Aboriginal languages, by Hermann E. Ludewig.—London, 1858.—1 vol. en 8º
- Maisonneuve.*—Le Bibliophile Americain. Paris, 1890-1896. Catálogos de la Librería Maisonneuve, núms. 1, 2, 3, 4, 5, 6.
- Maneiro.*—Joannis A. Maneiri Veracrucencis de Vitis, aliquot Mexicanorum.. Bononiae, 1791.—3 vols. en 8º
- Medina.*—La imprenta en México. Epítome (1539-1810) por José Toribio Medina. Sevilla, 1893.—1 vol. en 16º
- Medina-Exp.*—Los Jesuítas expulsos de América en 1767. Por José Toribio Medina. Santiago de Chile, 1914.—1 vol. en 8º
- Nieremberg.*
- Perez de Rivas.*—Crónica y Historia Religiosa de la provincia de la Compañía de Jesús de México.... Escrita por el Padre Andrés Pérez de Rivas.... México, 1896.—2 vols en. 4º
- Pimentel.*—Obras completas.... de D. Francisco Pimentel... publicadas por sus hijos.—México, 1904.—5 vols. en 4º.
- Pinart.*—Catalogue de livres rares et précieux.... sur l'Amérique.... de M. Alph. L. Pinart... Paris, 1883.—1 vol. en 4º
- Quaritch.*—Catalogues of the years 1866, 1870, 1871, 1895, 1899 Bernard Quaritch.—Bookseller.—London.
- Rivas.*—Véase: Pérez de Rivas.
- Riviere.*—Corrections et Additions a la Bibliotheque de la Compagnie de Jesus.—Supplement au "De Backer Sommervogel," par Ernest M. Riviere S. J.—Toulouse, 1911-1912.—2 farúculos en folio.
- Sabin.*—A Dictionary of the present time. Published by Joseph Sabin. New-York, London, 1867-1892.—20 vols. en 8º
- Sommervogel.*—Bibliothèque de la Compagnie de Jesus.... par Charles Sommervogel S. J.—Bruxelles, Paris, 1890-1909. 10. vol. en folio.—El 10º de Indices publicado por P. Baliard.
- Trübner.*—Trübner's Catalogue of Dictionarius Grammars of the World.—London 1882.—1 vol. en 4º.
- Uriarte.*—Catálogo razonado de obras anónimas u seudónimas de autores de la Compañía de Jesús,... por el P. J. Eug. de Uriarte.—Madrid, 1904 1916.—5 vols: en 4º.
- Viñaza.*—Bibliografía española de lenguas indígenas de América por el Conde de la Viñaza.... Madrid, 1892.—1 vol. en 4º.